



# CINEMATOGRAFÍA NACIONAL. ANTOLOGÍA POÉTICA

**LUIS  
VIDALES**

**BC**

Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana

▪ literatura ▪





**CINEMATOGRAFÍA  
NACIONAL.  
ANTOLOGÍA  
POÉTICA**

**LUIS  
VIDALES**

JUAN MANUEL ROCA (COMP.)

**BC**  
- literatura -

*Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia*

Vidales, Luis, 1904-1990, autor

Cinematografía nacional. Antología poética [recurso electrónico] / Luis Vidales; [compilación, Juan Manuel Roca]. – Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

1 recurso en línea : archivo de texto PDF (220 páginas). – (Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

ISBN 978-958-8959-94-8

1. Poesía colombiana - Siglo XX 2. Libro digital I. Roca, Juan Manuel, aui. II. Título III. Serie

CDD: Co861.44 ed. 23

CO-BoBN- a996055

**Mariana Garcés Córdoba**

MINISTRA DE CULTURA

**Zulia Mena García**

VICEMINISTRA DE CULTURA

**Enzo Rafael Ariza Ayala**

SECRETARIO GENERAL

**Consuelo Gaitán**

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



**Javier Beltrán**

COORDINADOR GENERAL

**Jesús Goyeneche**

ASISTENTE EDITORIAL Y DE INVESTIGACIÓN

**Sandra Angulo**

COORDINADORA GRUPO DE CONSERVACIÓN

**Paola Caballero**

RESPONSABLE DE ALIANZAS

**Talia Méndez**

PROYECTOS DIGITALES

**Camilo Páez**

COORDINADOR GRUPO DE COLECCIONES Y SERVICIOS

**Patricia Rodríguez**

COORDINADORA DE PROCESOS ORGANIZACIONALES

**Fabio Tuso**

COORDINADOR DE PROCESOS TÉCNICOS

**Sergio Zapata**

ACTIVIDAD CULTURAL Y DIVULGACIÓN

**José Antonio Carbonell**

**Mario Jursich**

**Julio Paredes**

COMITÉ EDITORIAL

**Taller de Edición • Rocca®**

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS,  
DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN

**eLibros**

CONVERSIÓN DIGITAL

**Adán Farías**

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO

Con el apoyo de:

**BiblioAmigos**

ISBN: 978-958-8959-94-8

Bogotá D. C., diciembre de 2016

© Juan Manuel Roca

© 1985, Universidad de Antioquia

© De esta edición: 2016, Ministerio de Cultura –  
Biblioteca Nacional de Colombia

© Presentación: Juan Manuel Roca

Material digital de acceso y descarga gratuitos con fines didácticos y culturales, principalmente dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente con ánimo de lucro, en ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización expresa para ello.

# ÍNDICE

▪ PRESENTACIÓN	11
INICIOS DE SU MILITANCIA	13
PARENTESCO ESTÉTICO DE VIDALES	14
SU POESÍA	15
LOS POETAS DE VIDALES	16

## CINEMATOGRAFÍA NACIONAL

### ANTOLOGÍA POÉTICA

▪ A UNA FLOR	21
▪ LA ARBOLEDA Y LA LÓGICA	22
▪ CINEMATOGRAFÍA NACIONAL	23
▪ ENTIERRO	25
▪ LAS HOJAS	27
▪ SUPER-CIENCIA	28
▪ GEOGRÁFICA	29
▪ EL PASEO	31
▪ EL GATO	33
▪ UNA CARTA A PEPE MEXÍA	35
▪ EN EL CAFÉ	37
▪ LA TARDE TEDIOSA	39
▪ LAS CAMPANAS	42
▪ ESPEJOS	43

▪ EL ALCOHOL	45	▪ MÚSICA DE MAÑANA	79
▪ LAS PISADAS	47	▪ LOS DOS GATOS	80
▪ LA LEY DE LA ATRACCIÓN	48	▪ LA NOCHE	81
▪ LA MÚSICA	50	▪ TEORÍA DE LAS PUERTAS	82
▪ LOS PARAGUAS	52	▪ EL AGUA	83
▪ PROGRAMA	53	▪ LAS INSTANTÁNEAS	84
▪ ORACIÓN DE LOS BOSTEZADORES	55	▪ TEORÍA DE LOS OBJETOS	85
▪ CUADRITO DE MOVIMIENTO	57	▪ LA VISTOSA INMORALIDAD	86
▪ LAS SOMBRAS	58	▪ ELIGE TU LIBERTAD	87
▪ PAISAJE EN LA NOCHE	60	▪ LA COSTURERA	89
▪ LAS PALABRAS	62	▪ A LA LIBERTAD	91
▪ VAGO POEMA DE LAS HORAS	64	▪ CALENDARIO	92
▪ ACUARELA	66	▪ CANCIONES A LA ALTURA DEL PECHO	93
▪ POEMA DE LA PIEDRA	67	▪ ALINA, VAMOS A LAVAR EL CIELO	96
▪ OJOS	68	▪ EL VIENTO	97
▪ LAS NUBES	69	▪ INVITACIÓN AL COMBATE	98
▪ EN LOS EMPAPELADOS	70	▪ LOS TRES PAISAJES	99
▪ LAS CATEDRALES	71	▪ ROMANCILLO-DO	102
▪ BREVE POEMA DE LAS 5 ARTES IRÓNICAS	72	▪ VIDA OBRERA	104
▪ LOS BARRIOS	74	▪ CORO DE LOS OBREROS DORMIDOS	106
▪ EL ÁNGULO FACIAL	77	▪ ISABELLE BLUM ESTÁ CONTIGO	107
▪ PAISAJES AMBULANTES	78	▪ LOS ALLANAMIENTOS	108

▪ ESTOS ANDAN DE CABEZA	111	▪ INMINENCIA DE LA MUERTE	151
▪ LA DANZA	113	▪ LA ANUNCIACIÓN	153
▪ DECORACIÓN DE LA MAÑANA	114	▪ DAUMIER HABLA AL PUEBLO DE LAS RUTAS DEL PORVENIR	154
▪ EL ABSORTO	116	▪ TAMAÑO DEL PINTOR	155
▪ ¿AQUÍ, EN DÓNDE ESTÁS A ESTAS HORAS?	118	▪ PABLO PICASSO	156
▪ AQUÍ, FANTASMA CELESTE	120	▪ AQUEL QUE VIVE	157
▪ AQUÍ, INVIERNO EN PARÍS	121	▪ LAS MIRÍADAS	158
▪ AQUÍ, LOS DESCONCERTADOS	123	▪ YO DIGO CALARCÁ	164
▪ AQUÍ, LA POBLACIÓN DE LA CASA	124	▪ MÚSICA DE CÁMARA PARA LA ALDEA PERDIDA	166
▪ AQUÍ, LA CASA VACÍA	126	▪ UN SUSPIRO ES EL TIEMPO	180
▪ NOCTURNO NÚMERO OCHO	127	▪ ELEGÍA	182
▪ ALGO ACABA DE ROMPERSE	128	▪ SAGRADA BIBLIA	183
▪ AQUÍ, TE MIRA EL DUENDE TUYO	129	▪ EL FANCIULLO RODANTE	185
▪ AQUÍ, EL ASTRONAUTA	131	▪ SINFONÍA EQUIS	188
▪ AQUÍ, LA CITA	132	▪ REGRESO A COLOMBIA	191
▪ AQUÍ, LA LLAMA	133	▪ OÍMOS A VECES UN CANTO...	195
▪ AQUÍ, LA VISITANTE	134	▪ LA LECTURA	196
▪ AQUÍ, MENSAJE CON POSTDATA	135	▪ RETRATO	198
▪ AQUÍ, EL HURACÁN	137	▪ UNA CAMA COMO BARCA EN LA ESTELADA NOCHE	200
▪ SONETO ESPECTRAL DEL HOMBRE HUMO	139	▪ DEMOLICIÓN DEL SONETO	202
▪ AQUÍ, EL SOSÍAS	140	▪ LOS ANUNCIOS	204
▪ EN LA RIBERA DE LA NOCHE	142	▪ FUNCIÓN DEL AMOR	205
▪ LA CASA DE LOS PADRES	143	▪ DE TIEMPO Y MODO	209
▪ AQUÍ, LA CELESTE	145	▪ EL JARDÍN INVISIBLE	210
▪ AQUÍ, LAS IMPALPABLES HUELLAS	147	▪ ENTRAÑA DE LA PIEDRA	211
▪ PRESENCIA DEL RITMO	148	▪ LOS ANUNCIOS DE LA EROSIÓN	212
		▪ EN EL VELADOR UN VASO DE AGUA	214



*El poeta deberá sentirse tan compenetrado con su poesía,  
que los dos deben ser una misma persona. Al poeta, sea lo que sea,  
se le debe considerar por sus puntos cardinales: los de su temperamento.  
El mío, siempre ha sido de revolucionario convicto y confeso.*

LUIS VIDALES



## ▪ PRESENTACIÓN

CUANDO LUIS VIDALES PUBLICÓ su detonante libro *Suenan timbres*, en el año de 1926, el país, sobra decirlo, aún dormía en un largo bostezo virreinal. De ahí que un poeta burlón ante la solemnidad colombiana, que entre tanta retórica centenarista y tanto soneto al claro de luna se asomaba, y no en un pequeño balbuceo, a un presente cargado de nuevos signos, tenía que ser visto como un puñado de aserrín entre la espesa sopa aldeana, o como una especie de mosca en la nariz del orador.

Esa forma de ver el reverso de las cosas que anunciaba *Suenan timbres* no podía ser entendida por sus contemporáneos como un hecho estético que partiría en dos la poesía colombiana. Eso de pensar que «hay un pino dormido en la tour Eiffel y que cada catedral gótica es como una selva dormida», para una Colombia adormilada, cuya capital olía a orines desde la Colonia, debía resultar producto de una vesania precoz.

Estamos, pues, con Luis Vidales en 1926.

Hace sólo dos años se han publicado los *Manifiestos del Surrealismo*, que, obviamente, el poeta de Calarcá desconoce. Pero, y además de aclarar que Vidales, marxista ortodoxo, no se considera un poeta surrealista, algunos posibles nexos que pudieran encontrar los críticos entre su obra y los postulados surrealistas tienen que ver más con un aire de tiempo, con un espíritu de época.

Los manifiestos de André Breton y sus amigos francotiradores, porque, en esos tiempos todavía se hacían manifiestos, cuya culminación quizás sería el estructurado en México entre *André Breton* y *León Trostón*, empezaban con una sentencia que hubiera podido ser elaborada por el Vidales de esos días: «Tanta fe se tiene en la vida, en la vida en su aspecto más precario, en la vida *real*, naturalmente, que al fin esta fe acaba por desaparecer».

El Vidales de *Suenan timbres* trastrocaba esa *realidad* aparente y espantaba a los árboles «como si se tratara de unos altos pájaros verdes que hubieran escondido en el plumaje la otra pierna». Esta manera de encarar el hecho estético, por medio de sutiles analogías inusuales en nuestra poesía, haría que sólo unos pocos, casi todos compañeros suyos de la generación de Los Nuevos, pudieran captar su singularidad y el asombro ante las cosas nuevas. Entre ellos, claro, el que más, Luis Tejada, el joven antioqueño, lector de Marx y gran escritor, cuyas facultades de hombre avisado lo hicieron el epicentro de su grupo generacional.

Tejada, ha dicho Vidales, «fue el aire claro que oxigenó nuestras ideas y concepciones».

El país que presenció la aparición de *Suenan timbres* empezaba a asomarse, pues, al siglo XX, con el retraso habitual en el espíritu nacional. Posteriormente llegaría, a pocos años, el cine, y los jovencitos reaccionarios que leían los informes meteorológicos de Londres, para saber qué traje usar ese día en Bogotá, apedrearon la pantalla del teatro Olympia, donde se pasaba una película de Chaplin. Vendría entonces el desagravio de Vidales en favor del gran mimo que, como él, se fijaba en los objetos cotidianos y en la soledad de los vagabundos, exaltándolos a un nivel estético, restituyéndoles su nobleza.

El poeta ya estaba influido por los que, al decir de Carlos Vidales, eran «los dos hombres más importantes de esa hora: Lenin y Chaplin».

Estamos con Vidales en 1930.

## ▪ INICIOS DE SU MILITANCIA

El poeta de *Suenan timbres*, y en esto hay que ser bien claros, ha sido desde siempre un hombre ligado a las masas, y el influjo causado en él y en su generación por el triunfo de la Revolución Rusa lo lleva a participar en la fundación del Partido Comunista de Colombia y a dirigir el primer periódico comunista: *Vox Populi*, en Bucaramanga. Desde esos días, Vidales ha sido militante de ese partido, y su legendaria ortodoxia acaso sea la causante de que, al hablar del manifiesto escrito en México por Trotsky y por Breton, yo no haya sido capaz de mencionarlos por su nombre,

sino en forma de palabra-estuche o palabra-maletín, como denominaba Lewis Carroll a las palabras entrelazadas.

Tejada, el gran cronista de la palabra, pues Ricardo Rendón era el gran cronista de la gráfica, había muerto cuatro años atrás. Y Rendón, ese agudo crítico de la vida nacional, estaba a punto de hacerlo con un sonoro disparo, en un país que aún se pregunta la causa de su muerte. Como si fuera poca cosa existir en un país que vive de espaldas a sí mismo. En ese momento, Vidales está en la cárcel de Bucaramanga, por su labor en *Vox Populi*. Y no sería la última vez. Vidales entraría muchas veces más a la cárcel o sería allanado por los habituales gobiernos represivos de Colombia.

Hasta acá he querido hacer un apretado itinerario de ciertos momentos de Luis Vidales, todos ellos enlazados a su actividad poética, a esa militancia de la palabra, que nunca abandonó. Desde *Suenan timbres*, fueron muchos los ciclos poéticos que Vidales logró, y de ellos da parcial cuenta esta antología.

## ▪ PARENTESCO ESTÉTICO DE VIDALES

Algunos supuestos críticos de Vidales le han visto parentescos con Max Jacob, ese poeta que dice que el campo es un horrible lugar donde los pollos se pasean crudos. Otros señalan a Prévert. Y hay quienes, como ya dije, le

encuentran proximidad con el surrealismo en general. Pero, todas estas inútiles pesquisas podrían desvanecerse ante la categórica respuesta de Vidales, que sólo reconoce como sus grandes pasiones literarias a Rimbaud, Villon y Rabelais. Así mismo, en su época de París, tampoco tuvo encuentros con los surrealistas, a quienes había intuido cuando trabajaba con la irracionalidad a su favor. El grupo de Vidales en París fue, más bien, de pintores y caricaturistas, aparte de los colombianos Jorge Eliécer Gaitán, Alejandro Vallejo y Juan Lozano. ¿Otro grupo? Luis Cardoza y Aragón, el gran poeta guatemalteco, revolucionario y teórico, crítico de arte y gran hombre, tantos hombres en uno que se pudiera hablar de él como de un grupo que decidió habitar en su pellejo.

## ▪ SU POESÍA

La poesía de Vidales está hecha para grandes espacios, pues el poeta sufría de claustrofobia. En esos grandes espacios caben sus temas más frecuentes: la libertad y el sueño, la maravillosa anomalía de su humor, el hombre y la dignificación de los hechos cotidianos.

Con *Suenan timbres* aparece en la poesía colombiana el acaecer urbano, la preocupación por ese entorno mágico y miserable al mismo tiempo, y claro, todos esos fermentos sociales de la nueva burguesía industrial en los recién venidos autos, o los nacientes asentamientos proletarios, algo nuevo en el aire del feudo que Vidales aprendió haciendo

sonar sus timbres de alarma. De este libro dice Fernando Arbeláez: «Con la aparición de *Suenan timbres*, en 1926, empieza a conmoverse en sus estratos más profundos la tendencia anquilosante en la literatura colombiana. Un viento joven se apodera de las palabras, y las convoca para expresar las cosas nuestras con una desacostumbrada maestría». A esto podría agregarse lo expresado por Porfirio Barba Jacob, categórico: «Va a llegar una época en que la poesía sea de olores, de perfumes y sabores. Luis Vidales está por esa ruta, es el poeta del porvenir». ¿Del porvenir? Claro. Habría de esperar cincuenta años para que una entidad oficial volviera a publicar *Suenan timbres*. El país llegaría con retraso a la asimilación de sus nuevas formas poéticas. Esta especie de ceguera nacional la precisaría Jorge Eliécer Gaitán en su tesis sobre las ideas socialistas en Colombia, escrita en 1924, por la misma época de *Suenan timbres*: «Parece que a este nuestro pueblo, al igual del personaje de Poe, lo ha invadido la irremediable cobardía de no abrir los ojos, no tanto por esquivar la visión de horribles cosas cuanto por el fundado temor de no ver nada».

## ▪ LOS POETAS DE VIDALES

Varios poetas conviven en Vidales. El poeta de humor de-tonante, creador de un mundo anómalo que canta para que las mañanas sean por la tarde, o el poeta del libro inédito *Espejo de la pintura*, en el que su reconocida agudeza plástica exalta a Picasso y a Van Gogh, o al viejo aduanero



Rousseau que recoge «la eternidad del humo y de la rosa», o el poeta político, desigual y algunas veces grande de *La Obreríada*, donde pide libertad en «una cárcel con nombre de país», pero también donde campea cierta rigidez de consigna, o el maravilloso poeta del *Libro de los fantasmas*, donde una presencia cósmica se siente latente y donde una especie de otredad nos acecha. Está el poeta niño. Y el cantor de la aldea perdida de su infancia, esa patria única del hombre, al decir de Rilke. Están los muchos poetas que viven y pelean en su adentro. Y sobre todo, el poeta compañero del hombre, el amigo de sus sueños, alguien que podría decir con Aimé Césaire que en todo hombre torturado o humillado se siente igualmente torturado y humillado.

Esto, y palabras tan actuales, que resultan inquietantes, no obstante haber sido escritas hace más de varias décadas: «Lejos, en las ciudades populosas, la paloma de la paz ponía huevos de víbora y había hecho su nido sobre el techo de Tartufo».

Ahora, al publicar esta reunión de algunos poemas de Luis Vidales en la Biblioteca Básica de Cultura Colombiana, que impulsan el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia para hacer más masiva la lectura de grandes figuras de las letras nacionales, vuelve a ponerse de presente la vigencia de la obra del poeta quindiano, sin duda una pieza clave en el rompecabezas de la poesía latinoamericana.

JUAN MANUEL ROCA





**CINEMATOGRAFÍA NACIONAL**

**ANTOLOGÍA POÉTICA**



## ▪ A UNA FLOR

Tú tienes un alma  
que sube por el tallo  
y te alumbra.  
Pero tu alma no sabe hablar  
ni sabe quejarse  
ni discurrir sobre las cosas.  
Yo quisiera —oh pequeña flor  
absorta en la materia—  
darte del alma intelectual  
porque a mí me pesa mucho toda la que llevo  
y a tu alma le falta  
un poco de dolor.

## ▪ LA ARBOLEDA Y LA LÓGICA

Dijo mi verso lógico y sencillo.  
Derribaron los árboles.  
Es decir  
desyerbaron el cielo.  
Qué contentas estarán  
las estrellas.  
Y agregó mi verso  
lógico y sencillo.  
A esos pobres árboles  
les tumbaron el cielo.

## ▪ CINEMATOGRAFÍA NACIONAL

Por el cielo amarilloso  
de linterna  
pasan las nubes colombianas.  
Y cómo se las nota que no habían ensayado  
antes.

Los árboles  
—por ser la primera vez que trabajan en cine—  
aparecen  
tiesos  
cohibidos  
amanerados.

Pero el Salto de Tequendama  
lo hace con naturalidad  
como si tuviera  
una larga práctica  
en cinematógrafo.

Por los alrededores de Bogotá  
merodea la luna.  
¡Y qué luna!  
Es una Luna barnizada de blanco  
y con instalación propia.

Afuera  
el cielo de la noche  
oscuro ampuloso  
es un inmenso gongorismo.

Luego veo la luna.  
¡Oh! ¡Oh!  
¡Les saca a los transeúntes  
sus fichas antropométricas contra el muro!

¡Son como clichés quemados  
que huyen!

Y en el salón de la noche  
yo aplaudo  
las películas incoherentes  
de este *Pathé Baby*.



## ▪ ENTIERRO

Lluvia  
sobre los grandes cajones de las casas.

Lluvia. Lluvia.

Y a lo lejos  
el conglomerado de paraguas  
mancha en el aire  
su pueblucho japonés.

A este lo van a enterrar.

Las campanas se le querían caer encima  
como sombreros ingleses.

Yo veo el dorso del acontecimiento.

Las levitas  
cabeceantes

hacen unos pajarracos  
que persiguen al muerto.

Las coronas  
—neumáticos de carnaval—  
van colgadas del carro  
como repuestos  
por si se le dañan las ruedas.

Pero cuando se vayan las flores  
quedarán los aros de las coronas  
y esta noche  
el muerto se pondrá el aro de una corona  
—salvavidas—  
y se botará al charco que hay que pasar  
para ir al cielo.

Ya no llueve.

Desapareció el que estaba estrenando  
cadáver.

Se fueron los de levita.

Nota.

No quedó ninguna mancha en el aire.

## ▪ LAS HOJAS

El viento vira en los aires  
sobre la hélice de la hoja.  
Nadie ha visto el viento  
pero las hojas van señalando su rumbo.  
Da tristeza.  
Para que el vuelo de las hojas  
fuera a su gusto  
todas deberían ir provistas  
de motorcitos de mariposa.

## ▪ SUPER-CIENCIA

Por medio de los microscopios  
los microbios  
observan a los sabios.

## ▪ GEOGRÁFICA

Mi alma  
—¡Aeroplano!—  
voló serenamente  
por encima de la tierra.

Los océanos navegaban hacia las costas remotas.  
Pero luego suspendieron el rumbo  
y bajo la curva de sus lomos azules  
se durmió el eterno mineral.

Las estrellas giran en el viento.

Europa es un escorpión  
España la cabeza  
y la Península Escandinava la ponzoña.

La América del Sur  
es un inmenso corazón  
botado en el mar por una mujer celeste.

La bota de Italia  
apareció a mis ojos de dormido  
y me la calcé rápidamente  
y pasé a grandes saltos  
como un gigante cojo  
por sobre las manchas de los países.

Y después...  
¡Oh! el puerto.  
Pequeño.  
¡El puerto de rosa de tu boca!

## ▪ EL PASEO

El cielo espejea entre los árboles.  
Los árboles se imaginan  
que están a orillas de un lago color violeta.  
Nosotros advertimos el engaño  
y a grandes voces espantamos a los árboles  
como si se tratara  
de unos altos pájaros verdes  
que hubieran escondido  
en el plumaje  
la otra pierna.

Cuando volvemos a casa  
empieza a holgar en mi cabeza  
el sombrero de copa de la noche.

Vamos de brazo  
—monograma significativo  
que no hemos podido descifrar...

En mi pupila del lado del paisaje  
llevo el monóculo de la luna.

El sueño aumenta de volumen  
a través de la lente.

Si tú quieres soñar  
y te hace falta un tónico  
vuelve la copa del cielo  
¡y bébete el azul!

Tú me escuchas.  
Abres los ojos claros.  
Y toda tú —pequeñita—  
te quedas acurrucada  
detrás de tus ojos claros.



## ▪ EL GATO

El gato se acomoda  
en el hueco del sueño.

Lo miro con tristeza  
porque dormirse  
es lo mismo  
que perder un mundo.

Indolente  
estila posturas dentro de su forma  
como esculpiendo  
fugitivas figuras  
de gatos.

Oigo el tardo  
envolver el ovillo de su música.  
Y esto he comprendido.  
A la hora en que los gatos duermen  
—afuera— en los tejados

andan las sombras solas.  
Gatos negros  
que caen de la luna.

## ▪ UNA CARTA A PEPE MEXÍA

¡Salud! ¡Pepe Mexía!  
Tiempo seco.  
Viento alto del Norte.  
Escribo y miro hacia el azul  
mientras alegre  
saco una lenta falsificación de nubes  
de la fábrica leve de mi pipa.

Qué cielo más claro.  
Pasan en un vértigo las longitudes celestes.  
Los meridianos son hilos de araña  
donde se enredan las estrellas.

Quiero contarle  
que ayer vi a los transeúntes  
pisar intensamente el meridiano.  
Pero yo envolví el meridiano  
lo hice un ovillo

para ponérselo  
a mi ciudad ideal.

Y quisiera contarle muchas cosas  
en versos claros y sencillos  
que no vayan a salir de mi cabeza  
como de una máquina norteamericana  
tirabuzones de azúcar.

Pero siento que mi sombra  
está dándome tirones  
y me arrastra hacia afuera  
porque quiere tenderse patarriba  
con la panza al sol  
precisamente como los lagartos.

Y antes de salir al aire libre  
y correr y —entusiasmado—  
ver que mi carrera  
va desbaratando perspectivas...

De pie-sobre mis 2.600 metros  
por encima de la cordillera  
le doy mi mano de amigo.  
Pero hay que tener cuidado  
cuando zafemos las manos  
para que no se vaya a caer sobre los Andes  
el monograma de nuestras EMES.

## ▪ EN EL CAFÉ

El piano  
que gruñe metido en un rincón  
le muestra la dentadura  
a los que le pasan junto.  
La bomba eléctrica  
evoluciona su luz  
en el espejismo de mis uñas  
y desde la mesa  
donde una copita  
vacía  
finge  
burbuja  
de aire  
solo —a grandes sorbos—  
bebo música.  
En neblinas de vapor  
van pasando ante mis ojos  
los sopores de Asia...  
Siento que anda por mi sangre

el espíritu de las uvas  
del Mediodía...  
y cuando los alambiques de la orquesta  
dejan de filtrar  
el alma ebria  
—que le da por tornasolarse  
en el azul de los sueños—  
se interna por la callejuela tortuosa  
de un cuadrado  
colgado a la pared.

## ▪ LA TARDE TEDIOSA

No llueve. La poltrona  
me da la sensación  
de que estoy sentado  
sobre una mujer acurrucada.  
Con un dejo de distracción  
prendo de nuevo mi cigarro.  
El cigarro es un ovillo de humo  
que se desmadeja en el aire.  
Leo el poeta.  
Tengo toda la luna  
untada en el corazón.  
Las consonantes se burlan del pensamiento  
del autor.

Aba-aba ente-ente ino-ino  
Y cierro el libro ramplón.

El no llover continúa.  
La mujer movediza

mete su espiral  
en el círculo de mi desolación.  
Su espiral tiene los ojos abiertos  
y está de pie  
como para cazar una visión.

Memoro la historia de la mujer  
desde la manzana antigua  
hasta la manzana de hoy.  
Y en presencia de este caso  
exento de evolución  
entono junto de mi alma  
la innominada canción.  
¡Virgen! terrible significado  
pero verbalista en rigor.  
Mundos de la noche sin habitantes  
tristes de circunvolución  
el vientre de la mujer  
es un mundo de ensoñación  
para el habitante desconocido  
que espera el día de la creación.

El no llover persiste.  
Consecuente con mi canción  
busco debajo de la blusa  
de la mujer hinchada de vigor  
y encuentro el bulto de su seno  
timbre  
para llamar al corazón.



Nadie responde. Y en el silencio de la hora  
sigo oprimiendo el botón.

## ▪ LAS CAMPANAS

A través de la distancia  
las campanas conversan unas con otras  
sobre lo que sucede en el espacio.  
Pero cuando el día las inunda  
las campanas se olvidan de sus compañeras  
y dejan que sus voces  
reboten sobre el embaldosado  
y se alejen como un sinnúmero de pelotas de goma  
que rueda por las calles de sol.  
Y cuando el día se destiña  
las campanas le gritarán desde lejos  
a la tribu de nubes  
que pasa para la batalla del ocaso.  
Pero las nubes seguirán su rumbo.  
Y las campanas se asomarán para el lado de la noche  
y será como si se estuvieran asomando  
las orejas de la hora.

## ▪ ESPEJOS

*Para Juan José Pérez Domenech*

En el rompecabezas de la noche  
hay sensación de árboles  
y de calles fluidas  
signos  
de la eterna fuga del planeta.

Calles angostas las del cielo  
llenas de dengues y rincones.

Las estrellas  
son farolitos  
colgados a la puerta de las casas.

Y la luna alumbra  
porque le da su reflejo  
el vitral de una ventana.

Las noches están bocabajo.

Y vuelve el día  
que es cóncavo  
y que nos copia como un espejo.

¡Ay! que acaso nosotros  
no somos otra cosa  
que refracciones de otros mundos  
vistas en el espejo del día.

## ▪ EL ALCOHOL

Alcohol.  
Espíritu.  
Vas siempre en fuga.  
Loco. Loco.  
Desequilibrista.  
No eres de nuestro planeta.  
¿Qué forma tienes?  
Cuando te incorporas  
eres llama azul  
—inquieto—  
y casi tocas el límite  
de nuestra vida animal.  
Pero luego te vas  
y no sabe nuestra incertidumbre  
si es esa tu forma  
o si eres voluta  
o si viajas en círculos  
o si pasas en zigzags por nuestra vida.  
Alcohol.

Bajo tu influjo  
adentro nos tambalea la vida  
y afuera  
todas las cosas nos desconocen  
y ante nuestros ojos  
la calle  
—ese reptil inmóvil—  
empieza entonces a deslizarse  
y los postes nos huyen  
y las casas en fuga  
comienzan a desocupar la ciudad.  
Alcohol.  
Voy a hacerte una ofrenda.  
No es muy pobre mi ofrenda.  
Te doy para siempre  
para toda la vida  
el par de muletas del equilibrio.

## ▪ LAS PISADAS

La mujer ha pasado  
pero sus pasos  
se quedaron sonando para siempre dentro de mí.  
¿En qué seres ya muertos  
repercutiría el ruido de sus pasos  
cuando era niña?

## ▪ LA LEY DE LA ATRACCIÓN

Esta atracción universal  
que me tiene sujeto  
a la tierra...

¡Ah! pero algún día  
vas a lograr —¡oh! sabio—  
dominar esa fuerza misteriosa  
—grave sobre mis hombros—  
y entonces  
ya no estaré pegado a la Tierra  
y podré irme  
hacia los canales azules de Marte  
o hasta Saturno  
—a montar en su rueda de luz—  
o hasta Urano triste  
o hasta Neptuno esquivo.

¿Me acompañarás entonces  
¡oh! dulce niña?



Iremos lejos  
lejos.  
Y si nos coge la noche  
nos quedaremos a dormir  
en un pequeño pueblo de la Luna.

## ▪ LA MÚSICA

En el rincón  
oscuro del café  
la orquesta  
es un extraño surtidor.  
La música se riega  
sobre las cabelleras.  
Pasa largamente  
por la nuca  
de los borrachos dormidos.  
Recorre las aristas de los cuadros  
ambula por las patas  
de los asientos  
y de las mesas  
y gesticulante  
y quebrada  
va pasando a rachas  
por el aire turbio.  
En mi plato  
sube por el pastel desamparado

y lo recorre  
como lo recorrería  
una mosca.  
Intonsamente  
da vueltas en un botón  
de mi *d'orsey*.  
Luego —desbordada—  
se expande en el ambiente.  
Entonces todo es más amplio  
y como sin orillas...  
Por fin  
desciende la marea  
y quedan  
cada vez más lejanas  
más lejanas  
unas islas de temblor  
en el aire.

## ▪ LOS PARAGUAS

El palo de los paraguas  
sopla sus globos de seda  
para que el cielo los insulte.  
Pero los paraguas son cínicos  
y se alejan bajo la lluvia  
en una panorámica desbandada  
de cupulitas negras.  
Y cuando los días claros  
vengan dándole vuelcos  
a los cielos infantiles  
los paraguas se quedarán en casa  
y mirarán por la ventana  
pasar las nubes  
y acaso se pregunten  
quién los ha desterrado  
de su patria azul.

## ▪ PROGRAMA

Al amanecer  
BOTINES  
café en leche  
y un poco de paisaje.

SOMBRERO

Y después  
árboles vagabundos  
que vienen de la noche.

2 ½.  
El esqueleto me aprieta  
como un corsé.  
Más tarde  
el Café solitario  
ciudad a medialuz  
las calles largas de asientos  
las azoteas de las mesas.

Y ahora  
paseo sin sentido  
larga calle  
que se interna en la noche  
como un muelle  
y  
Luis Vidales  
camino de la perspectiva.

## ▪ ORACIÓN DE LOS BOSTEZADORES

*Dedicado a LEO LE GRIS — Bostezador*

Señor.

Estamos cansados de tus días  
y tus noches.

Tu luz es demasiado barata  
y se va con lamentable frecuencia.

Los mundos nocturnales  
producen un pésimo alumbrado  
y en nuestros pueblos  
nos hemos visto precisados a sembrarle a la noche  
un cosmos de globitas eléctricas.

Señor.

Nos aburren tus auroras  
y nos tienen fastidiados  
tus escandalosos crepúsculos.

¿Por qué un mismo espectáculo todos los días  
desde que le diste cuerda al mundo?

Señor.

Deja que ahora  
el mundo gire al revés

para que las tardes sean por la mañana  
y las mañanas sean por la tarde.

O por lo menos

—Señor—

si no puedes complacernos

entonces

—Señor—

te suplicamos todos los bostezadores

que transfieras tus crepúsculos

para las 12 del día.

Amén.



## ▪ CUADRITO DE MOVIMIENTO

Estoy en la ventana.  
Pequeñito  
el paisaje soporta encima  
todo el enorme peso de la lejanía.  
¡Oh! si dan ganas  
de domesticar el paisaje  
y amaestrarlo con docilidad  
hasta que se le pueda poner un marco  
y así  
—completamente civilizado—  
tenerlo colgado en la biblioteca.  
Y entonces  
—mientras yo leyera el libro nuevo  
sentado en el sillón giratorio—  
resultaría sumamente agradable  
alzar la vista de improviso  
y ver que en el cuadrito llovía—  
o hacía sol— o hacía viento—  
o empezaban a salir las primeras estrellas.

## ▪ LAS SOMBRAS

Cuando sale la luna  
empiezan a brincar sombras.  
¡Chas! ¡chas! se siente que hacen al caer.  
Y el suelo se puebla de seres estrambóticos.  
Toda la noche estuve viéndolas saltar.  
Una que cayó cerca  
se fue conmigo  
escondiéndose detrás de mí  
o saltando adelante  
e imitando mis gestos—  
por lo cual he colegido  
que la sombra  
es el mono  
de cada uno.

Después  
—yo no sé cómo  
la sombra se me embrolló en los pies  
y armó un verdadero escándalo en plena calle

con su chillería de mil demonios.  
Desde entonces sufro un miedo pánico  
y a todo el mundo le aconsejo  
que tenga precauciones  
para que no se le enrede la sombra  
al andar.

## ▪ PAISAJE EN LA NOCHE

El lago dejó de andar a través de cielos fugitivos  
y se durmió en los brazos de la ribera terrestre.  
La noche produjo la sensación de una gran cosa  
tapada  
hermética para los oídos y los ojos.  
Uno a uno  
los árboles se disolvieron en el aire.  
Los sapos —inflados  
y verdes como repujados en cobre rumboso—  
abiertas las patas aferradas—  
cantaban con la noche a cuestas.  
Cuando la oscuridad había soltado toda su tinta  
—en el fondo negro—  
pude ver el viento ventrudo  
que venía bocabajo  
y se ahorcaba de los árboles  
o pasaba estirado sobre sus piernas fluidas  
como un ahogado.

Y entonces —tal vez como nunca volveré a  
presentirlo—  
bajo la oscuridad se hizo todo más claro.  
Los sapos —de ojos de vidrio— parpadeaban aún.  
Vi pasar su orquestación  
en ligeras sombras verdes.  
Y —en medio de aquel mundo prodigioso—  
todos mis gritos se aglomeraron en la plaza del alma  
y liberté uno  
y era el grito del sueño  
y se perdió en la inmensidad  
con su leve sombra rosada.

## ▪ LAS PALABRAS

Iban asomando las palabras  
en el libro  
Espina dorsal  
Diminutos esqueletos de la voz

Proyectaban en el aire  
los reflejos de sus colores

Unas gritaban a voz en cuello  
otras apenas rozaban el oído

Se ramificaban dentro de ellas  
la vibración  
la movilidad  
el matiz  
como un pequeño sistema nervioso.

Y  
horror

del libro  
empezaron a salirse las palabras  
a andar  
a arquearse  
a deslizarse por encima de mis manos  
y se internaron por el inmenso hueco de la vida real  
ondulando y retorciendo  
sus diminutos cuerpos de gusanos de luz.

▪ VAGO POEMA  
DE LAS HORAS

Una hueca oscuridad  
en mi cuarto.  
Hueca  
con oquedad de cueva.  
No hay sino dos cosas en el mundo.  
Las horas  
y yo.  
Esto es todo lo que hay en el mundo.  
Yo veo las horas  
desvanecerse en la oscuridad  
como coronas de humo.  
La hora es una periferia azul  
que me aprieta el corazón  
como un anillo flexible.  
Yo sé que estas horas no tienen árboles  
ni luna  
ni sol  
ni cielo de crepúsculo  
y por eso estoy aquí —con ellas.



Son las horas mías.  
Ellas lo saben  
y se van curvando  
como dorso de gato  
para que yo las acaricie.  
Pero jamás saben hacerlo  
y en la oscuridad  
las horas siguen pasando sus vientres  
por el reloj.  
Y yo me río de esto.  
¡Cómo no voy a reírme!

## ▪ ACUARELA

Lo pavos reales  
que pasean su luz verde  
sobre los patios  
le abren sus paraguas chinescos  
al sol.

## ▪ POEMA DE LA PIEDRA

¡Oh piedra! ¡Oh pobre piedra!  
Yo quisiera saber  
desde qué época nebulosa del mundo estás dormida.  
¿Por qué vives dentro de ti misma?  
¡Oh piedra! ¡Oh pobre piedra!  
Yo espero el día  
—el día maravilloso de una nueva etapa—  
en que vas a salir de tu largo sueño.

Y será bello verte.  
Pues para entonces  
moverás las patas  
y sacarás lentamente la cabeza  
y ante los hombres asombrados  
empezarás a arrastrarte por el mundo.

## ▪ Ojos

Sobre la cola del pavo real  
se abrieron una mañana  
los ojos de las mujeres muertas.  
Y no se han vuelto a cerrar.

## ▪ LAS NUBES

Las nubes son almas de mujeres  
que perecieron ahogadas.

Mentira.

Las nubes son las ropas blancas  
que el viento se lleva  
de los alambres de los patios.

También mentira.

Porque

—¿las nubes?—

Naciones que hacen el mapa del cielo.

Continentes

países

islas

las manchas blancas de las nubes.

¡Oh! mi patria

mi única patria.

## ▪ EN LOS EMPAPELADOS

Oh primavera primavera  
olvidad esas flores de campo  
y de cielo  
y venid a los cuartos  
para que revivan las flores  
del papel  
Oh primavera primavera  
os invoca  
la inmensa flora exótica  
Pero traed vuestros vientos  
porque será bello espectáculo  
ver  
cómo se mecen al aire  
las flores de los empapelados.

## ▪ LAS CATEDRALES

Siempre me había preguntado.  
¿Para qué servirán las catedrales góticas?  
Yo sabía  
que hay un pino dormido  
en la tour Eiffel  
y que cada catedral gótica  
es como una selva dormida.  
Y me dije.  
¡Oh!  
las catedrales góticas  
fueron construidas  
para fundas de árboles.

## ▪ BREVE POEMA DE LAS 5 ARTES IRÓNICAS

¿Una estatuilla esbelta,  
ágil,  
retorcido manojó  
de líneas irónicas?  
Sí.

¿Unos versos rimados  
—o no—  
trapecio  
donde el humorismo  
—cabezón payaso—  
desdoble una cabriola?  
Sí.

¿Un dibujo  
de dibujante bizco,  
de un sombrero  
y unas botinas,  
y en medio un señor



tembloroso  
como visto a través de un vidrio ondulado?  
Sí.

¿Un ritmo burlón  
que llegue y cruce por el alma  
como un pájaro  
por un lugar abigarrado  
de paisajes?  
¡Oh! sí.

Todo muy bello  
y muy recomendable  
para las orejas  
de todos los tamaños  
y para las entendederas  
de toda circunferencia.

Pero más bello  
y más recomendable sería  
edificar un palacio  
—desmesurada arquitectura—  
en espiral,  
que bajo el cielo incólume  
y sin ningún viso de mejoría  
se alzase siempre, siempre,  
ligeramente irónico  
ya sabemos contra quién.

## ▪ LOS BARRIOS

Barrios. Muelles oscuros  
astilleros  
puertos de tierra firme.

La rosa de los vientos  
se estrella contra los postes  
y se vuelve añicos.

Viento alegre de barrio  
que por las tardes  
viene a jugar con los papeles  
y las hojas de la plaza.

Barrios. Callados en la noche  
como si se hallaran  
a espaldas del mar.

Paso sobre los puentes  
de las calles.

Se cimbran levemente. Debajo  
hay vida de agua.

En la oscuridad unánime  
caen luces atravesadas  
sobre el malecón de los andenes  
luces tendidas en lo húmedo  
que tienen las formas  
de los puertos de que provienen.

Arriba de los postes que apalean la noche  
apegado con innúmeras cuerdas  
habrá un viejo buque  
quieto  
con las luces prendidas  
o uno listo para salir del mismo puerto.

Yo voy solo por los muelles  
la gorra y el traje raídos por la oscuridad.  
Yo voy solo —como un golfo.

Cruzo charcos de sombra  
y viento que les da oleaje.

Yo voy solo.  
Pero me alejo silbando.  
Y silbo  
Y silbo  
Y me parece

que voy acompañado de espíritus.  
Barrios. Barrios.  
Profundos barrios de la noche.

## ▪ EL ÁNGULO FACIAL

Cuando me lo presentaron le dije con inquietud:  
—¿Pero qué hizo usted su ángulo facial?

La boca, la nariz, los ojos, las orejas, fuera de su sitio, aparecían amontonados en su rostro.

—Señor —me dijo el hombre de boca vertical—. Una vez un prestidigitador me escamoteó el ángulo.

Desde entonces sé que, como los paraguas, los rostros tienen una armazón. Y que la armazón de los rostros es el ángulo facial.

## ▪ PAISAJES AMBULANTES

Mr. Wilde ha dicho que los crepúsculos están pasados de moda. Es indudable que se podría disimular ese defecto si los paisajes variaran constantemente de sitio. Eso de ver un paisaje en un mismo lugar —es necesariamente aburrido. Lo contrario sería encantador. Y espectacular. Un grupo de árboles emigrando bajo el cielo. O un árbol que pasara para la selva-solo-recto-sobre sus innumerables patitas blancas.

Pero entonces la gente inventaría jaulas para cazar paisajes. Y un paisaje dentro de una jaula no debe sentirse contento.

## ▪ MÚSICA DE MAÑANA

La máquina de escribir es un pequeño piano de teclas redondas.

Vendrán grandes «virtuosos» de la máquina de escribir.

Serán gentes de largas melenas y de ojos melancólicos.

En las noches de luna. Sonatas. Y nocturnos. Y gigas.  
Vibrarán las máquinas de escribir.

Y su ritmo —bajo estrellas— nos llenará el alma de deseos y de recuerdos.

## ▪ LOS DOS GATOS

El gato y su sombra. Son dos gatos —pero en realidad no es más que uno. Esto me explica la divinidad. La sombra es un gato más enigmático. Es más gato. Así debieran ser todos los gatos. Untados a la pared. Sería bello verlos andar. Entonces tampoco podría dejar un gato arqueado de señal hasta donde he leído. Pero podría detenerlo en la pared y fijarle debajo un tomito de almanaque. Un almanaque es un pequeño tratado de filosofía. He intentado hacer una definición. ¡Es tan peligroso! Pero —afortunadamente para mí— el gato ha desbaratado mis ideas —de un salto— y se ha echado en la poltrona —sobre su sombra—.

De un envoltorio de piel —que parece como si una mujer lo hubiera dejado sobre la poltrona— sube una musiquilla constipada.

Ahora todo ha quedado en silencio. He visto la musiquilla desteñirse en el aire como un color.



## ▪ LA NOCHE

El día es lo más ciudadano que hay. Eso no me lo puede negar nadie. El día tiene gentes y casas y pegados en las cintas vertiginosas de las calles, tiene tranvías-coches-autos-etc.-etc. Cualquier día de la semana —llámese lunes o sábado— está siempre lleno de ciudades. Pero la noche —¡ah! ¡caray!— la noche es lo más inculto que se conoce hasta hoy. La noche está bien en los matorrales. La noche —primitiva-selvática-reacia a la civilización— es el último resto de salvajismo en el mundo. ¿No habrá quién colonice la noche?

## ▪ TEORÍA DE LAS PUERTAS

Soy alguien dado a investigaciones científicas. Últimamente he descubierto una teoría de equilibrio.

Ante todos los sabios del mundo yo siento mi teoría de equilibrio.

Cuando una puerta se abre, la puerta equidistante, al otro lado del mundo, se cierra irremisiblemente.

Por esto —y todos lo hemos visto— de golpe, las puertas se cierran solas.

El día que todas las puertas se abrieran a una vez, el mundo quedaría lleno de huecos y el viento se entraría en ellos y se llevaría a la tierra por los espacios ilimitados...

## ▪ EL AGUA

Dicen las gentes. Tontas. Que el agua toma la forma del objeto que la contiene. ¡Ay! Pero no saben ellas que el agua trabaja-trabaja. Y si los vasos no se rompieran —si los vasos duraran siglos— se verían en sus formas las transformaciones que les ha hecho el agua.

## ▪ LAS INSTANTÁNEAS

Uno es una cámara fotográfica. Las piernas son el parapeto de esta máquina.

Cuando yo salgo a la calle me pongo a sacar vistas. Llevo una bomba de corneta de auto en el bolsillo para dar la ilusión de la pera de la máquina.

Y cuando una señorita pasa muy de prisa yo casi siento deseos de gritarle.

—Deténgase usted, señorita. Yo le saco su instantánea.

Y en ese momento apretar la bomba de goma en el bolsillo.

## ▪ TEORÍA DE LOS OBJETOS

*Plática en el café*

Como veis esto es un taco y esto una bola de billar. Dos cosas distintas, ¿verdad? Pues bien. Os digo que son iguales. La bola de billar es un taco estancado y el taco es una bola que ha hallado continuidad. Si por hipótesis dais ductilidad a la bola de billar y la estiráis, la estiráis, notaréis sorprendidos que la bola era un taco. Y si hacéis lo mismo con el taco —en sentido contrario— veréis cómo el taco era una bola de billar. Todos los objetos están en potencia con respecto a su forma contraria.

Cuando yo voy por la calle vigilo siempre mi bastón porque me da miedo que de golpe pierda su continuidad y se vuelva una bola.

Pero sobre todo tened presente esto —de donde se deriva lo que habéis oído. La línea es una circunferencia desinflada. Y la circunferencia es una recta que ha echado panza.

## ▪ LA VISTOSA INMORALIDAD

Así para qué sirve la religión. Y la moral. Y la sociedad.  
Y las buenas costumbres. Esto es el vértigo.

En la calle. En el salón. En el teatro. En todas partes. Sí.

POR DENTRO DE SUS VESTIDOS LAS GENTES ESTÁN  
COMPLETAMENTE DESNUDAS.

Así para qué sirve la religión.

## ▪ ELIGE TU LIBERTAD

Hay varias libertades en la tierra.  
La libertad del rico hace llorar al pobre.  
Hay dos camas, dos mesas que en nada se parecen  
y el aire en los cuartos de las casas  
proviene de dos mundos.  
Si hablas de libertad  
dime a cuál te refieres.  
Es nociva al poderoso  
la libertad de los de abajo.  
Ella quema y no cicatriza.  
La prensa es libre de convertir las letras en empresas.  
El político es libre de entregarse a los de arriba.  
Muchas son las libertades en el mundo.  
El rico tiene derecho a defender su democracia.  
El obrero la suya.  
La de la televisión viene enlatada.  
El poeta es libre de elegir la libertad que más le guste.  
Hay la del oprobio y hay la pura.  
Hay la libertad de engrillar.

La libertad de acabar la libertad.  
La libertad de alzar la bandera del triunfo al viento  
de la gloria.  
Son muchas las libertades de la tierra.



## ▪ LA COSTURERA

Vida y lino lo mismo ata la hebra.  
Une noche y aurora el pedal, de tope en tope.  
Misericordia. Son las 8, grita el reloj de los tristes  
de la tierra.  
Una mujer en el silencio cose, cose, cose,  
cumple mil años al volver la rueda.

Por el telégrafo del carrete  
los telegramas del cansancio se detienen.  
Mujer obrera, hecha de carne y llanto,  
hecha de hambre, luz y manos,  
y de sudor, rocío del hierro.  
Corre el trabajo, ferrocarril sin panorama.

Hay hambre en el vientre y hay hambre en los ojos.  
Por el sudor el cuerpo llora en el silencio.

Kilómetros, en bloques y paquetes van las horas,  
trenes monótonos y ciegos.

Va el pedal al galope.  
Describe la existencia la polea de cuero,  
la traza el brillo de la vida en la rueda que gira.  
La máquina de coser es un vampiro  
y de tu corazón toma su fuerza.  
Monotonía, monotonía, chirría la polea.  
Oyendo coser el ruido ya es recuerdo.  
Tú tienes el cansancio, tienes la miseria;  
el dolor cada día renovado;  
el dolor antiguo es un morado en tu vida.  
Mujer obrera, la que aplancha,  
la que remienda, la que cose: tres mujeres  
y una sola. Remienda, cose, aplancha y canta,  
canta la canción:  
Mañana nueva del planeta,  
la Revolución ya incendia el cielo,  
hay una nueva estación.  
Cinco son las estaciones de la tierra:  
Verano, Invierno, Otoño, Primavera y Revolución.

## ▪ A LA LIBERTAD

*Para mi amigo Armando Londoño*

Párese el río y cesen sus rumores;  
no dé el rosal su rosa conversada;  
no hable la bandera sus colores;  
quédese la estación estacionada.

Muera el árbol; no se alcen los alcores  
y el sabio ruiñeñor no diga nada;  
la luz no rectifique sus fulgores;  
desembárquese el agua ya embarcada.

El sol suspenda su divina serie;  
endurézcase el viento y no lo diga,  
y el ancho cielo deje la intemperie.

No hable la voz sus altas soledades,  
¡que la patria dejó de ser amiga,  
y están sin libertad sus libertades!

## ▪ CALENDARIO

Pienso en el hombre que trabaja  
o en la mujer que hila  
o cose a máquina  
en los niños del campo en fila india  
camino de la escuela lejana  
en los cinco años escasos  
laborando desde el alba  
hasta el ocaso  
en la cárcel de la fábrica  
y veo entre mis sueños  
la espléndida mañana  
llegar de un túnel semioscuro  
y está recién llegada  
hacia las cinco en punto  
y ante su eclosión de colores me pregunto  
si ella no es nueva  
ante la explotación de los humildes de la tierra  
sino tan vieja como el mundo.

## ▪ CANCIONES A LA ALTURA DEL PECHO

### ▪ I

Libertad. Libertad.  
Todo vuela de la pesada condición terrestre.  
Hay un vuelo de ave herida en el talón del hombre.  
Mucho más que estar fijo, el árbol vuela.

Más que en el cielo, las auroras y las noches  
se están haciendo en nosotros.

Y hasta el viejo camino sueña que está volando en  
el polvo.

Oh libertad, portadora de la inocencia;  
tanto así madura la manzana para el transporte  
de su sabor.  
Tanto así la manzana.

El toche abre su flor negra y roja en el aire  
del trópico  
y el viento se hace verde en los nogales.

Así tú, lamparón, de repente,  
en la suavísima atmósfera de miseria cargada.  
Así, tú, Libertad.

■ II

Tengo la edad del hombre y apenas lo malicio.  
La emparejada muchedumbre  
ha clausurado la historia muda.  
Este cielo tiene un color de exilio.  
En el corazón unánime  
rota el mundo  
y en todas las cosas habla, ríe, canta  
un acento de porvenir llegado.

El ser múltiple, de invencible coraza,  
tiene cita con los próximos soles.  
Sombra de siglos en derrota  
pasa sobre las estrellas.  
Tengo la edad del hombre y apenas lo sospecho.

■ III

En la cicatriz del alma  
el viejo tiempo en mí retoña.

Por el afecto que me liga al hombre  
mi corazón se hace sombra.

En mis ojos levanto todo el cielo.  
Y en él te veo, me veo,  
oh mundo, oh mundo,  
límpido mundo justiciero.

Este es el viejo cielo,  
el mismo, vario y uno.  
Algo de nuevo tiene, algo de nuevo,  
su inmensa aurora clara,  
su pacífico uso.

En dónde agosto da y ¿cuánto pide?  
Tan sólo tu alegría.  
Subes, mundo mío,  
te ovalas a mis ojos, totalmente,  
al negro mundo viejo a un lado queda,  
me veo en tu claridad, profundamente.

Más que nube y agua y niebla, es el vacar  
lo bello de estas cosas.  
Más que viento y cielo y rosa,  
eres tú el apretado capullo de estos días.  
Libertad. Libertad. Libertad.

## ▪ ALINA, VAMOS A LAVAR EL CIELO

Con esponja y jabón, Alina, lava el cielo.  
Le quitarás los malos caminos, buena.  
Borrarás los presagios, los traspies, el barro ciego.  
El negro limo que suelta el infinito a los confiados  
mortales.  
Lo dejarás lustroso y azules y rojos y ocre  
de su campana dirán el buen tiempo.  
Harán sonar la libertad por primera vez en la tierra  
y limpiarás la mugre medieval, la mugre antigua,  
la mugre renacentista, la resabida mugre actual.  
Esclavitud y servidumbre y cloaca industrial  
serán barridas por ti, Alina buena.  
El cielo será sorprendentemente el cielo  
algo inconcebible de verdad maravilloso  
tan limpio tan pulcro tan higiénico  
que allá en su fondo veremos a Lenin Marx Engels  
Ho Chi Min  
los Camilos el Che y Luis Tejada  
Toma Alina esponja y jabón y lava el cielo  
para que aparezcan los puros.



## ▪ EL VIENTO

Este viento que viene es desconocido.  
No es ninguno de los de nombre propio.  
No es de mar ni de montaña.  
Ni es ninguno de los huracanes medidores de nudos.  
Es un desconocido este viento que llega.  
Desde la prehistoria viene, cruza las edades.  
Toma fuerza en las selvas de hombres, no de árboles.  
Crece, crece, ya está con nosotros, y puede pasar.  
Este viento es suave y sedoso.  
Pero es la rebelión este viento, este viento.

## ▪ INVITACIÓN AL COMBATE

El río crecido hasta los montes llamando está a su  
muerte  
la noche de mi cuarto es mayor que la otra  
y he aquí que oigo los gritos de otro tiempo  
«Ni un minuto a perder» alguien dice en mis sienes  
«Apresúrate» en mi pecho escucho y alguien clama  
«ante el sol de la lucha pequeño es el corriente»  
me piden que no olvide las estrellas del día  
que en el Vietnam pusieron al cielo mis hermanos  
que mire el resplandor que sobre el mundo ellos  
alzan  
alguien me dice «alerta» y me conduce y luce  
la gran voz del marxismo para que algo ocurra  
y luego alguien me llama con infinitos nombres  
son muchos son decenas son cientos son millones  
me piden avanzar nos piden avanzar  
amigos compañeros ¿no vamos a escucharlos?

## ▪ LOS TRES PAISAJES

### ▪ PAISAJE I

Callada, mi memoria me trae de no sé dónde  
y me deja caer, todo entero, en el campo.  
El aldeón reposa y la noche suspira.  
Pasa el sendero blanco por mitad de la luna.  
Hay un riacho, un recodo, un puente enmusgueado.  
Viejos sauces se doblan  
más que por el traje de hojas y de ojos  
por un peso mayor: me refiero al recuerdo.

La pareja en el puente ya selló con un beso  
el paisaje infinito que va de río a luna,  
así como en un círculo un cuadro memorioso.

Mi palabra se ha ido. Los viejos desespero, languidez,  
desventura,  
son ya una cosa nimia: una mota en mi traje.

En el silencio fiel  
la memoria, me alcanza, de regreso, este grito:  
«¡Alfredo de Musset!»

## ■ PAISAJE II

Está el rugoso tiempo dormido en el pinar,  
viejo apergaminado ya indemne a lluvia y soles.  
El aire que entra a Roma desde el albor del mundo  
orea mis mejillas pero ahora pregunto:  
*Mais ou est son fraîcheur d'autre époque ?*

Adjetivos suntuosos, fajados como momias,  
por las eras de los alejandrinos desfilan  
en el paisaje de los fantasmas.

Vago por las estancias de los dioses antiguos  
tan apergaminados como las cáscaras del pino.  
Por la estampada flora de retorcidos árboles,  
voraces flores, cuernos mudos, bosques de cetrería  
del seco universo de las telas.

Allí los dioses jóvenes tienen su morada,  
y los héroes congelan en un gesto la historia.  
Cruzan por un opaco espejo, me sé bien lo que digo,  
se besan las parejas, repiten otras lecciones conocidas.  
Al fondo, frío, un paisaje de Herculano o Pompeya.

En torno a los brocales romanos  
los dioses embalsamados departen.  
Un viento disecado  
—que fuera matinal un día en Grecia o Roma—  
indaga: «¿José María de Heredia?».   
Pero es mudo el rugoso tiempo del pinar.

■ PAISAJE III

Estoy en la mañana sangrienta de los pitos,  
alto de libertad, junto a la huelga de los humos,  
los árboles en huelga, la huelga de los vientos.  
Hoy ha nacido el mundo  
con el alba bien hecha por las fábricas nuestras.

Puro, sentido amor de la intemperie,  
amor de cielo infiel,  
mañana de la hoja,  
humedad dulce de haber estado con mujer.

Esto dice el brezal  
y tiene el aire frescor de punta de almohada.

¡Oh! inocencia del tiempo:  
anoche durmió aquí la Libertad.

## ▪ ROMANCILLO-IDO

¡Sus! que corriendo vienen  
los días largos lebreles  
y en el redondo escenario  
pinta la luz sin pinceles.  
La luz pinta sin pinceles.

Los días vienen, los días  
nombre  
número  
y al cesto de la basura  
caen como papeles.

Mi lunes quedó arrugado  
los basureros lo llevan  
al gran entierro del tiempo.  
Mi lunes. Mi martes.

Al sábado de tu beso  
ya lo llevan a enterrar.

La luz pinta sin pinceles,  
no deja de resanar.  
No queda huella en el cielo,  
siglos vestidos de nube  
ya no están.

No queda un tenue rosado,  
un azul, un cendal.  
No quedó huella ¡ay!

## ▪ VIDA OBRERA

¿Qué cosa es tu vida, obrero?

Luchar a brazo partido,  
y ponerle a cada lucha  
tu aguja de marear.

Luchar,  
ir a la cárcel,  
y en el desfile cantar  
para ponerle en el aire  
a la ciudad,  
un color rojo de ira  
y un claro de porvenir.

Dejar constancia en la plaza  
de que eres multitud  
y oír en el huracán  
de la huelga  
el torrente del alud,  
la ronca voz de la selva,  
el subterráneo lamento



de la Tierra,  
el turbillón del sargazo  
volando hacia el porvenir.

Y volver luego al trabajo,  
al magro plato,  
y en un plato de plata  
darle al patrón tu cansancio.  
Eso es tu vida, hermano.  
Combatir,  
fatigarte,  
sufrir,  
ir  
y venir.

Y alzarte en la asamblea  
donde es tu voz una persona  
de pie, tan alta como el mundo,  
tan límpida y tan llena  
de claro porvenir.

Esa es tu vida obrero,  
hasta alcanzar el fin.

## ▪ CORO DE LOS OBREROS DORMIDOS

Oímos a los roncadores a compás en la noche:  
«Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.  
Haced memoria, memoriosos.  
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.  
No preguntéis el desde cuándo.  
La hoja del orégano sea lengua que lo cuente.  
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.  
En los mataderos las entrañas palpitantes  
de estos viejos parientes nuestros  
la vaca, la ballena, el venado, el caballo, lo digan.  
Pensad cuánto hemos trabajado en la tierra.  
¿Dónde nuestra jubilación, ¡eh! cielo duro?»  
Oíamos a los roncadores a compás en la noche.

## ▪ ISABELLE BLUM ESTÁ CONTIGO

Isabelle Blum no murió en mi pecho.  
No acababa de morir en esta nube.  
No se ha ido en esta lluvia.  
En esta parte mía de otros días  
Isabelle Blum no se murió.  
Bella es su manera de estar viva  
porque las cosas fugaces mantienen su presencia  
y no se han ido.  
A Isabelle Blum viva en la Paz la veo.  
En la bandera de la Paz, en la paloma  
de Picasso, en este hombre  
que pasa por la calle y no sólo sabe.  
En una hoja del tiempo quedó su nombre escrito.  
En este aire o patria de la historia  
a Isabelle Blum la leo para siempre.

## ▪ LOS ALLANAMIENTOS

### ▪ I

Entraron a mi casa militares  
y el alba se vistió de verde-oliva.  
Detuvo el agua su corriente viva.  
Se apagaron los mundos estelares.

Ariadna dejó quietos sus telares.  
Pidió el árbol que el viento superviva.  
Y en el aire se oyó la sorpresiva  
muerte de las campiñas tutelares.

Ajeno a mi sed quise ser mío.  
La rosa sintió sed de su rocío,  
y tuve sed de todo cuanto existe.

Mi vida alguien cubrió de oscuro velo.  
El día militar me negó el cielo,  
me dio el pesar, y la Colombia triste.

■ II

Pasan los días con el tiempo a cuestras.  
Ceres las eras del trigal no aroma.  
Orfeo alza vacía la redoma.  
Y Pomona está herida en las florestas.

Lejos están las militares gestas.  
Colombia en ruinas su visión asoma.  
Sufre Picasso herida su paloma.  
Vulcano muere las clavijas puestas.

Dos terrorismos van al mismo horario  
y no se oye más gorjeo diario  
que la descarga en que los dos compiten.

Ícaro vuela a bordo de sí mismo,  
piloto militar hacia el abismo.  
Y sus alas de cera se derriten.

■ III

Llegaron los espectros de la casta  
Dijeron al entrar: «Lo suyo es mío».  
Homero en su anaquel tembló de frío.  
Y maliciosa se mostró Yocasta.

San Francisco fungió de iconoclasta.  
Al infinito azul clamó Darío.  
En los tomos el sol se hizo sombrío.  
Y Ulises quedó preso en la subasta.

Son los nuevos fantasmas de quien viene  
a subvertir el orden de este mundo.  
¿Luna de miel si es árida Selene?

Y vi a Rimbaud, en vilo sus hisopos,  
y no meó hacia el cenit profundo  
con venia de los altos heliotropos.

## ▪ ESTOS ANDAN DE CABEZA

La paz puede verse en los cultivos de los campos  
las naranjas no son bombas de neutrones  
comer cañones en vez de arroz es indigesto  
¿qué tal si el día resolviera de pronto devolverse?  
he aquí que ahora los hicieron las razones  
si el arrozal se liga con la plaga el arrozal es el que  
pierde  
¿qué pasaría si la nube se enemista con la lluvia?  
jamás en la canícula luchó el viento por mejor causa  
su árbol genealógico levanta la grandiosa ceiba  
y esto dice lo que sabe de ascendencia  
¿si no progresara el tiempo qué sería de los años?  
no manchéis el amarillo de Van Gogh en las praderas  
sólo la luna vive en cuatro caras de prestado  
la máscara de ojos oblicuos no asusta a Pomona en  
las florestas  
quien tenga ojos para ver que vea  
quien tenga oídos para oír que oiga  
quien tenga entendimiento que lo aplique

algo escapa a la nomenclatura binaria de Lineo  
la variedad de los que andan de cabeza.



## ▪ LA DANZA

*Para Marie Estripeaut,  
mi ilustre crítica*

Es mar del tiempo en el silencio mío  
este que de alta paz ciñe al planeta.  
Oh ¡la insondable eternidad secreta!  
Ícaro mira el mar con desvarío.

No despierte de horror en mí al poeta  
—crimen de hoy— el hontanar sombrío.  
Gozar quiero este inmenso poderío,  
sin litoral, sin límite, sin meta.

Cantar, cantar. Al vasto mar cantamos.  
La caracola del reloj le canta  
la cósmica canción que no oyen otros.

Y en la danza estelífera en que vamos,  
como el compás es grande a nuestra planta,  
la Tierra da la vuelta por nosotros.

## ▪ DECORACIÓN DE LA MAÑANA

Abro la ventana  
tengo fe en la rosa  
creo en la nube  
porque sigue su curso  
sin que le importe su destino  
devoto soy del mar  
que va de verso en verso  
de ola en ola  
playa en playa  
aunque más lejos va el que sueña  
de la pila del patio  
cuando en la noche  
la oigo conversar  
con el cosmos  
soy creyente  
y a mi paso  
del gran gigante verde  
en que arboriza el pájaro  
asisto reverente

al relato del cielo  
en horas días y semanas  
contándonos los años  
en su habla  
y le pido al botón de la amapola  
y al cogollo  
a la oruga  
y al insecto  
que por favor me dejen ver  
en una sola abarcadura  
su escondido universo  
y al río a quien le ruego  
que no se vaya  
y a la flor a la que imploro  
que se quede  
y al viento al viento  
al viento le invoco en mi rezo  
que regrese  
a mi pequeño perro  
que descanse un minuto de mirarme  
si es que puede  
y al planeta  
al que dedica  
esta oración de la mañana  
aquel que dice y lo predica  
soy el hombre que sueña  
y entorno la ventana.

## ▪ EL ABSORTO

Embebido en el diario, tatuado de letras,  
una leve caída de otoño  
al vuelo de las páginas.

Comprendía la última noticia entre los árboles  
en la voz del labriego el paisaje  
en el trigal el alfabeto de los campos.

El absorto. Leía  
la llamada sideral en la ola,  
en el río los pequeños ayeres  
y en la entepiel del rostro  
el color de Judas tiñendo conciencias.  
Definitivamente, el absorto.

La piedra no dejaba de musitar  
su estelar procedencia.

Una vez preguntó: ¿de qué árbol será la madera  
de la cruz que preside  
las fugas del tiempo?

Y oyó la sonrisa de los objetantes.

## ▪ ¿AQUÍ, EN DÓNDE ESTÁS A ESTAS HORAS?

Hace siglos de siglos  
constantemente llega  
roca menuda  
de la cantera iluminada de los cielos  
crece el volumen del planeta  
y es inmenso  
este invisible reloj de arena  
ya no se sabe si somos de Saturno  
o de la constelación del Centauro  
si hallamos estrellas en la marcha  
o si al fin conoceremos  
la procedencia del compás en nuestros pasos  
¿mas por qué nos sentimos impulsados  
por un poder enemigo  
sin saber que damos vueltas  
por el carrusel de los mundos?  
Ese fluir sencillo  
y permanente  
quizás podrá ser pesado en otros siglos

en términos celestes  
porque es posible ¿quién lo sabe?  
que a estas horas del destino  
nos encontremos ya en otra parte.

## ▪ AQUÍ, FANTASMA CELESTE

Qué rumor oímos en la noche callada  
como espalda de silencio o revés de voces  
qué rumor en la corona de oscuridad preñada  
habla de astros o zumbido de aviones  
qué voces altas qué trasegar de hierros  
qué gritos de mando o bocinas de cautela  
qué órdenes de rumbo por zonas estelares  
óyense allá qué escándalo inaudito  
oímos sin embargo entre los parpadeantes luceros  
nada la noche dice  
y hacia el origen mismo de aquel estrépito celeste  
alzamos no más alzamos la mirada  
y arriba sólo vemos  
el ala muda de la luz volando  
y el celeste equipaje cruzando en gran silencio.



## ▪ AQUÍ, INVIERNO EN PARÍS

Tras el cristal el esqueleto de los árboles  
en este frío internamente ardiendo  
entre ayeres de agua voleados hacia dentro  
un pájaro de nieve cae muerto  
tu mirada toma el puesto de la golondrina  
no levantes la voz se te congela  
se te congela el corazón y el resto del paisaje  
pon en reposo el ala que en alguna parte agitas  
el polo ha llegado con su gabán imposible  
y su vieja nostalgia de tipo anónimo  
aire luz fuego grito  
todo fue quemado por la llama del termómetro  
empujado por la presión del cielo  
hasta el último rincón de los recuerdos  
canta canta mientras la inmensa ala blanca  
roza la punta de tu persona interior  
pero canta sin voz  
en tu propio fuero de paisajes seres cielos  
en tus ojos hacia —otro— lado

canta lejos lejos  
canta en silencio  
porque el invierno está pasando como el fantasma  
de otro invierno.

## ▪ AQUÍ, LOS DESCONCERTADOS

Llegó el futuro sin que lo buscase  
y desde allí miró lo mío  
no era nada de lo imaginado  
el día vino a irse  
fue tenaz la mentira de la nube  
y el mar los imitaba  
las reglas del juego las cambiaste  
sin quien ni por asomo lo comprenda  
todo pasó en silencio  
continuó la burla y no se abrió la puerta  
y aquí estamos unos y otros desconcertados.

## ▪ AQUÍ, LA POBLACIÓN DE LA CASA

No estoy solo en mi casa  
si cuento por las voces  
oigo distintamente esas de los míos  
una por una con su tono  
las de los amigos visitantes  
las de los amigos que no falten  
y ahora me pregunto  
y estas que encienden mi hogar y lo estremecen  
altas bajas de canto musicales  
de acentos y timbres de voz y de colores  
venidas de muy lejos  
de ese mundo que no cabe en la mirada  
por caminos apenas presentidos  
y despiertas las siento en mi morada  
debo agregar a mi legión de seres  
la de estos huéspedes  
que no entraron a la casa por la puerta  
se turnan en la compañía que nos hacen  
y uno no sabe bien si forman parte

de las poblaciones ingravidas del aire  
unas llegan otras se van y vuelven  
he ahí a mis sorprendentes habitantes  
a los que cuento enumero y sé sus nombres  
entre mis miembros familiares  
así sean sus apariciones  
de tiempo en tiempo en las veladas  
y así sean incontables los parajes  
que nos traen  
desde los propios márgenes del mundo  
dejándonos perplejos  
más basta sólo que con el pulgar y el índice mis  
dedos  
muevan un botón un leve sésamo  
para que se haga el prodigio que les cuento.

## ▪ AQUÍ, LA CASA VACÍA

A las 2 de la tarde se le ha perdido el número en la  
lluvia  
y entre los árboles la casa tiene el martes carcomido  
una voz que pretende haber llegado de quién sabe  
qué planeta  
se reduce hasta ser un vientecillo convencido de  
que es hoja  
desde el fondo del ser no muy adentro hay un bramido  
que insiste en echarle cal de otros días a la casa  
nada es posible nada  
cuando la rueda del tiempo ya no muele  
y su inmenso caballo relincha a la orilla del río  
un salto a las 2 y media y otra vez la claridad  
haciéndonos creer que es distinta a la de hace millones  
de años  
todo parece haber cambiado pero detrás de esta casa  
en medio de las cosas insistentes  
día y noche desde el principio del mundo de los vivos  
el pino espera al ahorcado.

## ▪ NOCTURNO NÚMERO OCHO

Llevar un río en uno cantando como un niño  
y el mar del tiempo, en uno, mugiendo a las estrellas  
noche  
y día  
Y entrar al sueño solo, lo que se dice solo,  
tan sólo acompañado por el ser de otros días  
sin que valga en el lecho  
el cine de la almohada  
ni el cobertor en que los dedos cierran  
la adormidera de un país gigante:  
el país escondido en que me duermo  
para que después se agrande  
y su gran muchedumbre me haga compañía.

▪ **ALGO ACABA  
DE ROMPERSE**

De pronto en el silencio neto de la alcoba  
en la mudez de vaca de la tierra nocturna  
un objeto cae al ciego vacío  
en el cuarto sin habitante  
y el chirriar de una puerta  
deja pasar al no anunciado  
así el fantasma audible  
cruza la extensión de la noche  
para que luego digas es el viento  
es el viento.



# ▪ AQUÍ, TE MIRA EL DUENDE TUYO

*Para el gran poeta Juan Manuel Roca*

El fantasma era tu lado mudo  
allí se había radicado y te miraba de soslayo  
por tu parte iluminada se le veía la sonrisa  
con su dentadura expresiva  
las bondadosas palabras llegadas de lo hondo  
y de seguro el amor fiel de esa parte tuya  
pero el fantasma mantenía su presencia  
con cierta fijeza invasora eternamente muda  
que los seres sean así qué hay de raro en ello  
el atrincherado les come tramos considerables de su  
vida  
andan con el fantasma andan y mueren  
sin que desate la lengua que no tiene  
a veces muy contadas se oye su rumor y creemos  
vislumbrar una vida intensa y luminosa  
pero todo vuelve a caer pesadamente en el misterio  
en el que detrás de tu mirada se divisa  
al ser que no habla con su amada o con su amado  
el amigo o la amiga

el padre o la madre con los hijos de su carne  
ni estos todos corroídos por el fantasma obstinado  
de pie en medio del mundo con su mutismo penetrante  
y desde allí nos mira de soslayo.

## ▪ AQUÍ, EL ASTRONAUTA

El pensamiento ha venido a apretar mis sienes  
sus latidos hacen de mí un tambor  
en que la piel se roza con los astros  
el cielo que me cabe en los ojos ignora su tamaño  
pero por mi sombra  
que alguien bota sobre mí como un abrigo  
y por otros signos de menor consistencia  
llego con pasable elegancia pero sin disimulo  
el brillo de otros mundos del voltijeo celeste  
soy astronauta desde hace quinquillones de años  
y únicamente me finjo terrestre  
y contribuyo al engaño  
por esta complicidad de dar un paso  
para sacar el siguiente.

## ▪ AQUÍ, LA CITA

Te dije a la noche nos veremos  
tú te hallabas a lejanos kilómetros del día  
entre los dos había nubes, montes, ríos  
el material de la distancia  
oí que tú me respondías, nos veremos a la noche  
llegó la hora cargada de mundos y presagios  
pasó una ráfaga por el cuarto cerrado  
y tú y yo quedamos frente a frente por una eternidad  
en un solo abismo sin fondo ni fatiga  
y cuando estrechamos nuestras manos  
en el gran nudo de la muerte y de la vida  
se tambaleó el cosmos  
con la misma descarga de otros días.

## ▪ AQUÍ, LA LLAMA

Alguien vino a decir que ardíamos  
no fue la golondrina a la que vimos  
con la punta de la estación en el ala  
sólo era el día que pasaba  
alguien vino a decir canturreando entre dientes  
oh fulgor de tu lámpara  
pero no la veíamos  
pero no la veíamos

buscábamos en torno nuestro la ceniza  
las pavesas pero allí no había nada  
excepto nuestra sombra  
los rescoldos cósmicos serán invisibles  
pero quién puede en buena cuenta saberlo  
hay sí una voz de dónde de quién  
cierta o inventada  
pero una voz clara que nos dice  
sólo la llama cuenta

## ▪ AQUÍ, LA VISITANTE

Es una tenue voz casi un color desvanecido  
ha entrado por el muro por donde llegan los fantasmas  
sé perfectamente lo que me dice pero no quiero  
contarlo en el poema  
es como un dibujo lila por efecto de la distancia  
todas las noches está ahí en el mismo sitio  
y aunque no lo quiera traza el diseño de cuerpo entero  
el alto y precioso diseño de quien la envía  
será esa la voz que dice yo la oigo la oigo  
soy Liliola vengo a golpear a tu puerta  
porque es una puerta el pecho  
y él se abre en mí de par en par en la infinita noche.

## ▪ AQUÍ, MENSAJE CON POSTDATA

El que penetró por la puerta cerrada  
puede esperar a que lo atienda  
primero tú luna de espejo  
que no le ves pero me engañas  
la luz que pasa sola por el cuarto  
hace mal en no revelarme su procedencia  
todo es tan sospechoso  
como este botón de la chaqueta  
dándole vuelta a las semanas  
como cualquier satélite modesto  
de los convencidos que brillan por su cuenta  
un duende con hambre se supone  
hace caer un plato en el comedor  
si no es que de la lejanía próxima a la casa  
entra el viento  
correctamente vestido de levitón de un pino  
y el cuarto desde luego  
se pone por completo verde  
y este es todo el mensaje recibido

con esta postdata  
de la Décima Pléyade me están llamando a gritos.



## ▪ AQUÍ, EL HURACÁN

Por contrariar en este sábado es viernes  
son cosas del conjuro  
para el día ligeramente verde  
en su condición de vísperas de domingo maduro  
a veces puedes tener un aire de estación de color  
claro  
desde hace algunas no sé cuántas centurias  
o cinturas previas a la fundación de los relojes  
desde las tales o cuales nos sigue paso a paso  
quién no ha visto a mi Liliola por la pradera de  
asfódelos  
son estas las relaciones  
de que somos testigo en las alturas  
los imanes palpitando en lo profundo de los seres  
el crecimiento de las amapolas en menguante  
y el girasol del mar bajo la celeste levadura  
olas secretas agrían el carácter de las solteronas  
los orates se agitan en sus rocas interiores  
tantas cosas que sólo tocamos con la punta de la

memoria

indican las mareas de otra procedencia o de la misma  
porque todo es orilla y tú y yo qué somos  
sino orilla en esta interminable contemplación orilla  
borde mientras el huracán pasa por el inmenso abismo  
y nos lleva.

## ▪ SONETO ESPECTRAL DEL HOMBRE HUMO

El hombre es humo ¡humo!, me dijeron.  
Entre sueño y vigilia alcancé a oírlo.  
De sus propias pisadas sin sentirlo  
¡cuántos en el pasado se perdieron!

¿Dónde están?, inquiero. ¿Qué, pues, se hicieron?  
¿Qué soplo puede al hombre diluirlo?  
No vino el mundo ámbito a decirlo.  
Ni el viento me contó de los que fueron.

Pedí al cielo la gente devorada  
y el inmenso reloj no dijo nada.  
Pero de pronto tras el aire siento

la voz de Haroldo Conti en la hondonada  
decir: «yo, el diluido, represento  
a la nueva progenie evaporada».

## ▪ AQUÍ, EL SOSÍAS

Habló en la clara mañana mi sosías  
si sabes de algún *jet* más veloz que el tiempo  
me lo cuentas  
pues lo estudio en la lectura de las nubes  
y no acierto  
compárame si quieres con el barco  
agresivamente inmóvil viajando en competencia  
con las olas  
fue así tomando cuerpo el día  
los árboles se hicieron estatua de los árboles  
el estruendo del cosmos  
y crecía el desplome  
interfiriendo la población de mi silencio  
oh ¡mi soledad acompañada!  
quise gritar desaforado  
pero no hay caso  
ya soy cielo de tanto que he vivido  
soy poeta no lo niego  
y si me dicen no cite nombres en el coro

de los que a la paz le siguen disparando  
pues entonces  
que me dejen soñar a pierna suelta  
vagar vagar porque poeta calzo  
¿es que no sangra en *La Eneida* por Eneas  
la rama virgiliana si la cortan?

## ▪ EN LA RIBERA DE LA NOCHE

En la ribera de la noche  
una barca por este mar avanza,  
no la veis porque la hizo la memoria.

Una barca fantasma mía, por este mar.  
¡Y el mar no necesita que le digamos grande!

Del astillero mío surgieron barca y mar.  
Vamos los dos y el cielo que les pongo  
lo hice yo, yo lo hice, os digo,  
con el material que todos conocemos.

Nada pueden los elementos contra ella,  
indemne a los naufragios,  
nada contra este mar, contra este cielo,  
contra todas estas frágiles maderas.  
Porque todo fue hecho con material indestructible  
en la ribera de la noche.

## ▪ LA CASA DE LOS PADRES

Nocturno en pleno día.  
La página de cristal de la casa  
es de difícil lectura.

No sé qué me ocurre con sólo recordar  
en este río que pasa por las calles  
las nubes de nohacemucho.

Alguien corre bajo la lluvia.  
¿Qué cosa es esa especie de flamenco,  
de fantasma de ave o pájaro agorero  
volando a ras de tierra bajo la lluvia  
con el modesto nombre de paraguas?

¡Hace tan poco le vi llevarle al brazo  
como el azor de otros tiempos!  
Alguien corre ahora con este espectro izado.  
La lluvia lo cubre de un ropaje más celeste  
que el del sol cuando nos hace más de día

por un costado que por otro.  
Su sombra debe andar ahora por Sirio.

La chica de mi cuadra vocea el periódico de la tarde.  
Cuando salgo  
no puedo contener la imagen  
de un ángel con las alas plegadas recostado a mi  
puerta.  
Su voz es el único círculo que no moja el agua  
y no importa que la luna no haya asomado su círculo,  
se sabe que está ahí, rondada por cohetes.  
Los poetas de antaño se horrorizarían de su mentirosa  
beldad.

Como nosotros ahora  
bajo la página del cristal de la casa  
mirando en el río de las calles  
ya de lodo y basuras que el agua arrastra  
las nubes que no ha mucho hacían soñar a los poetas  
y a los niños.



## ▪ AQUÍ, LA CELESTE

Llega la insólita del cielo  
no es ángel de la guarda  
no es duende de ultratumba  
no dibuja en mi marcha  
«la señal de los tiempos».

Por caminos secretos  
vino del éter a mi lado  
fielmente me acompaña  
porque el cósmico vuelo  
a los dos nos circunda  
va delante a mi espalda.

Los dos vamos en la ronda  
de la inmensa luz dorada  
¿para dónde? ¿para dónde?  
y cuando voy en su busca  
en el cenit se hace redonda  
o de pronto se me esconde.

Es un don del firmamento  
siempre a mi lado siempre  
va en mi estro giratorio  
yo celeste entre su onda  
tan fiel que cuando reposo  
también conmigo se duerme.

Giramos porque giramos  
y porque somos celestes  
y así seamos opacos  
he recibido esta aurora  
del gran vendaval del tiempo  
pues eso —os cuento— es mi sombra.

## ▪ AQUÍ, LAS IMPALPABLES HUELLAS

De estas huellas cito el oculto espanto aquí en mis  
huesos  
otras me las dejó mi progenie antes de irse  
a veces cuando me ausento y no me encuentro  
en mi piel están las de los dedos de mi stirpe  
el día con su sistema morse algunas me ha dejado  
¿en dónde no las siento?  
el recuerdo de Beethoven en un leve sonido de cristal  
las libertades ilimites del preso  
en los años idos ¿acaso su color no está en el árbol?  
Os dejaré mis huellas de recuerdo  
y como por orden superior debo llegar a mi final  
cuando vaya a mirarme al río y no me encuentre  
insistirá mi calavera en seguir viva en sus huecos  
será mi última huella ¿no os parece?  
y el vacío de mi memoria será ese grande cielo que  
ahora vemos.

## ▪ PRESENCIA DEL RITMO

No era un recuerdo era un perenne ritmo  
cayendo, pálido, entre la voz y el sueño.  
Interesando a las cosas o dándoles su color,  
manso cayendo, fluyendo, con su olvido  
persistente de días lejanos, cielos claros,  
noches de amor, otras vidas vividas.  
No. Era sólo limpia, insinuantemente, un ritmo.

Era un ritmo, no más, entre la palabra y el silencio.  
Actuante, tenaz, indicativo, hablando acaso  
de mil presencias muertas, un grito sin saliva,  
un apretón de manos ¿en qué planeta?, un cruce de  
caminos,  
¡qué sé yo!, la cadencia del llanto o sangre blanca.  
Pero no. No era llanto o grito, era solamente un  
ritmo.

Era tan sólo un ritmo, algo sin valor o casi nada.  
Sin oficio en la razón o en la fecha de algún gozo.

Lejos de cuanto está aquí y al tocarlo ya no es.  
La nube, el paso, el agua, el gran periódico del Cosmos.  
Ninguna de esas minucias. Era un ritmo tan sólo.

No era una orden de triunfo o derrota. Era un  
gozoso  
manso ritmo cayendo sobre el nocturno vigilante  
de la sangre,  
sin el tropiezo de la noche verdadera del pie ciego.  
No era un azar, nada aleatorio ni inseguro.  
Era un ritmo, era tan solo un ritmo limpio y generoso.

No era una música adormecida o despierta de otro  
tiempo.  
Ningún recuerdo en mí de viejas marchas crecidas.  
No era odio o amor, interés o abandono o el saber  
llevar el nombre  
como una inscripción o anticipo de lápida a la manera  
de todos.  
No. Era un ritmo, un dulce ritmo visitante,  
sólo un ritmo.

No era voz de hambre o hartazgo ni esa alusión  
premonitória  
de llevar tierra en las plantas y cielo en nuestros ojos.  
No era modestia, no era tolerancia de nuestra  
condición  
de presos  
ni siquiera el estar solo en ese punto del ser donde

alguien aúlla.  
Era sencillamente un ritmo, sin dolor ni hambre ni  
sed.

Digo, repito, me ha llegado un ritmo esta mañana.  
Un ritmo sin congoja que ignora el afán, ni exige  
lucha ni trabajo  
ni la tristeza de abotonarse y desabotonarse en una  
vida  
ni si es condición del ser humano morder con la  
palabra.  
No es dulce ni es amargo, violento o suave, alegre  
triste.  
Es un ritmo, un ritmo, y ahora ha venido a mi compañía.

## ▪ INMINENCIA DE LA MUERTE

¿Quién ha visto esa pequeña muerte al lado del reloj  
siempre imprevista?

¿Quién ha oído en los aposentos oscuros, en la oscuridad  
del hombre,

apenas alumbrada por el despeñarse de la sangre, en  
la marcha,

los huesos que traquean a veces sobre una hondura  
muy grande de silencio,

como ósculos furtivos enviados a la muerte en esa  
hora,

en ese minuto en que todos los crímenes se quedan  
impunes?

¿Es una yerba que se seca

o es una estrella que se apaga lo que palpita en nuestro  
pulso?

¡Quién te ha visto,

fantasma tras las ramas y puertas!

Te espanta el hombre que lleva en la mano alta la  
lámpara de petróleo,  
como un incendio portátil,  
catástrofe ferroviaria!  
¡Pequeña cosa que agoniza,  
yo te llevo a mi lado,  
dolida  
y trémula!

Oiga, señor vigilante de las horas, ¿quién avanza,  
quién avanza apagando las luces?

El reloj es cuerdo, pero no tiene el menor sentido  
de la responsabilidad,  
y a mañana y a tarde lo estamos oyendo decir: «¡al  
hombre, ar!». Y  
oírnos su descarga de fusilería contra todos los  
muros de la vida.

¡Y qué remedio!  
¡Qué remedio!



## ▪ LA ANUNCIACIÓN

Alguien llega de pronto y esconde la sencilla  
presencia en el mutismo de su forma inasible.  
Yo lo siento en su ausencia toda blanca y visible.  
Él apaga el silencio y enciende la bohardilla.

Alguien que no ha venido está cerca a mi silla  
y me palpa callado con su mano intangible.  
El mantel es la forma de su cuerpo insensible,  
la sal es la mirada y el pan es la mejilla.

Si le digo que hable la palabra callada  
mudamente me dice con voz impronunciada  
el secreto que nunca logra oír el oído.

Junto a mí siento el peso de su ausente figura.  
A la mesa ha llegado también la noche oscura,  
y él se ha ido de pronto, al quedarme dormido.

▪ DAUMIER HABLA AL  
PUEBLO DE LAS RUTAS  
DEL PORVENIR

Tu Infierno del burgués y su retrato.  
Tu Gloria de la «Fronza» y la barriada.  
Tu picota de escarnios, Honorato.  
Tus telas de violenta barricada.

Tu amor de los humildes. Tu alegato.  
Tu defensa. Tu ira. Y la pintada  
cara del gran Tartufo al caricato  
con sólo el medio plástico expresada.

Eso fuiste. Gran Rembrandt de la gleba.  
Profeta y vengador. Rubens quemante.  
Miguel Ángel que en cuadro se subleva.

Habló el hambre de tus sopas de amargura.  
Mas diste al Comunero —¡oh! nuevo Dante—  
el cielo —anca del tiempo— en tu pintura.

## ▪ TAMAÑO DEL PINTOR

En su fiebre interior mundos solares.  
En su Arlés sideral el alto incendio.  
Campos de trigo. Cielos ondulares.  
Rojas flores derrochan su estipendio.

Marca el tiempo sus ondas circulares,  
mientras la brocha canta el vilipendio  
de lo visual. Cipreses. Olivares.  
Girasoles o mundos en compendio.

Este es Van Gogh no álalo de colores,  
por quien rostros humanos son las flores,  
su silla habla, discute, rabia, piensa.

Gloria al orate; al árbol iracundo  
de su pincel; a su amorosa ofensa.  
¡Van Gogh de luz y devorado mundo!

## ▪ PABLO PICASSO

Movió Picasso guerra al fingimiento.  
Diole al ser una nueva arquitectura.  
Y ante el sol de un más vasto firmamento  
montó sobre la vida su pintura.

El espacio y el tiempo en la figura  
dieron el «hasta aquí» al Renacimiento.  
Y al «yo» visual metieron en cintura  
sus limpios ojos del entendimiento.

La vida dividió lo individido.  
Segmentó al ser kantiano y su sentido.  
Y el pintor reuniólo en toda cosa.

No busques en Picasso lo fingido.  
Su paloma de otra Arca victoriosa  
vuela por sobre el mundo conocido.

## ▪ AQUEL QUE VIVE

Si veo una flor ella se refleja en mí que soy su espejo  
si te miro en mí estás porque tengo la facultad del  
agua  
no sé quién sea más fugaz el día o yo  
corres nube lucero hoja pero no me alcanzas  
mañana cuando te encuentre cielo de plétora  
ya iré más lejos que tú  
cuánto rezago ya cuánta sobra  
y yo cristalino no nuestro lo copiado  
manso río del aire oculto río  
¿atrás o delante de mí?  
cuán bello en el capullo el balbucir del olvido  
con el color y el aroma que lo lleva en la entraña  
cuán bello rosa árbol día eternidad  
y yo sin dejarme alcanzar ¿o ya muerto?  
¿o ya vivo?  
el fruto en el árbol vaya inocencia ignora  
que es el ahorcado  
y sin embargo esto aquello yo  
todo vive en su vida para eterna memoria.

## ▪ LAS MIRÍADAS

Como un callejón sin salida o pensamiento de esquina  
por  
donde cruza el día donde la bola del Universo se  
detiene para  
cambiar de respiración  
ausente quizás a los gritos desesperados del alma de  
los mudos  
corriendo mansa, dócil, fluyendo no más por su galaxia  
como si fuera el paraíso del ojo en blanco del perro  
que defeca.

Huyendo de sus propios pasos se había quedado en  
el aire de ayer  
como estatua de sal de la que sólo pudo salvar el  
sombbrero.  
Inmensos naufragios de los que él era a duras penas  
el balso  
le permitían el salvamento únicamente porque podía  
tocarse los bolsillos,

palpar el cosmos, reajustarse las vueltas y seguir derecho  
o detenerse a orinar en nombre de Rimbaud para  
que los ángeles  
se murieran de envidia mientras lejos, en el rincón  
de una alcoba,  
el empedernido onanista pedía la bendición nupcial.

Gritaban que se detuviera, pero él iba por el año  
2000  
con una poderosa luz fechada en el siglo 0 de la  
Osa Mayor  
desde la cual veía a la historia levantarse del muladar  
de las constelaciones.

Un huevo recorría el infinito desde hacía 300  
quinguillones de  
evos y la materia como una inmensa gallina se había  
echado sobre  
el hueco de Dios.

En ese, en ese momento el Universo se había zafado  
de la cabrilla  
de un auto pero había una procesión de calles,  
mansiones de  
varios pisos y arrodilladas escaleras y por millonésima  
vez en el  
espacio Sirio ignoraba su propio nombre.

Era un viejo mundo en verdad, un poco bohemio,  
pero traqueaba como un mueble siguiendo su convoy  
a marchas forzadas.

Iba completamente relleno de muertos como el  
osario del Cosmos  
y desde hacía trillones de eras exhibía en el cielo  
las mismas notas de humo.

Siempre había una botella que andaba por el mar  
en busca de  
una playa, pero Diógenes no pudo encontrar al  
hombre porque  
se encontraba detrás de su linterna.  
Desde lejos, desde remotas eras, el Universo daba  
un zumbido  
de trompo y le gustaba abrazarse a esa mujer tallada  
por sémenes  
eternos como cintura de diábolo.

Hubiera deseado estar en la cara de la Luna que no  
da hacia la Tierra  
y efectivamente se quedaba largos ratos allí donde  
quería fundar su casa  
pero los murciélagos de las puertas se lo habían  
literalmente chupado  
y a veces soltaba grandes carcajadas ante las más  
profundas soledades  
con sólo pensar en el cable de gutapercha dormido



en el fondo de los océanos  
al que a duras penas dedicaba una lágrima en honor  
de los poetas románticos  
porque escribía sus poemas en papel sellado de  
Lautréamont.

Viajaba entre huesos y blandas paredes, como  
ciudadano,  
pero cruzado de voces aclaratorias como «hoy tengo  
los sueños acometedores»,  
porque sus pasos iban disimuladamente diciendo  
Colombia, Colombia Colombia  
mientras alguien decía «el hambre avanza sin  
punteros»  
y «siempre habrá en el mundo a cada instante una  
rosa en dificultades».  
Dibujaba una nube un poco la sed del cielo  
pero el cielo le parecía a él —oh pasable hijo de  
Lautréamont—  
como una horrible Jeta y sentía al General Santander,  
florecido de hombros,  
mirándolo fijamente con su paludismo litográfico  
desde el fondo  
de las Alcaldías, más sólo podía gritar «estoy  
interceptado  
por días  
como muros, ¡salvad al prisionero!».

Pero sus gritos que las tierras celestes no acogían en  
sus playas  
hacían más pesado el aire en el correo televisado y  
las rutas de los  
radios para que todos le llamaran cuerdo únicamente  
porque ignoraban  
que las alcantarillas se deslizan con el regusto de los  
grandes  
hombres y las candidatas de belleza por el lado de  
atrás de la insobornable  
historia de la humanidad —¡oh gloria inmarcesible!

Hacia miles de siglos se oía el traquido de la tierra  
el mismo de  
los muebles y el gotear del Universo que ahora sentimos  
en la  
almohada.

Miles de siglos veloces para que tanto el héroe legendario  
como  
la virgen de 15 años dejen mansa o poéticamente su  
contribución  
al estercolero del cosmos en los planetas verdaderamente  
poderosos  
del basural del infinito.

Pero el carromato traqueaba malamente para cumplir  
su círculo diario  
que termina en el lecho

como coronas de humo o arenilla corriendo hacia  
la eternidad  
mientras el Universo, allá arriba, sigue pasablemente  
sobre un aire de Beethoven  
y la gota  
de la lluvia  
toca sus escalas sobre la hoja de plátano.

## ▪ YO DIGO CALARCÁ

Yo digo Calarcá y el sueño viene,  
lento el paso en el aire de la alcoba.  
Cara de niño ausente el niño tiene  
y el año 7 corre por la hora.

Y digo Calarcá y algo me sabe  
a lulo y granadilla y dulumoca.  
Y digo «pescador», y la quebrada  
en mis corrientes años desemboca.

Yo digo Calarcá de chapolera,  
de finca cafetera y negra Conga.  
Y el niño que está en mí llama a la Negra  
y la pone persona con persona.

Yo digo Calarcá y el rico cielo  
se vacía de estrellas y se colma.  
Y hay un lejano y misterioso vuelo,  
y algo que se construye y se desploma.

¿Dónde está el niño, Calarcá lejana?  
¿Dónde el niño, pies ágiles de otrora?  
Está en tu aire, está en tu viento, mírale,  
no le retengas más, dámele ahora.

Por tu mercado anda, el día domingo.  
En esta casa está y en esta otra.  
Embebido su cantar las campanas.  
O junto de la «chicha subidora».

Ama al padre, a la madre y al habano  
que a las 6 se recoge hoja por hoja.  
Al vaho de la tierra y a Tomijo.  
Al hermano y al cielo de langosta.

Yo digo Calarcá y el niño viene,  
viene y se va a su Calarcá tan sola.  
Sin el abuelo ni los tíos ni el padre.  
Y sin la bisabuela Mariantonia.

Dadme otra vez el niño de mis años.  
El niño azul de Calarcá sonora.  
Voy a la tierra, dadme, dadme el niño  
de cielo. Avanzo hacia la tierra sola.

## ▪ MÚSICA DE CÁMARA PARA LA ALDEA PERDIDA

*A Calarcá*

*Al doctor Ramón Londoño Peláez*

*A Baudilio Montoya*

*A Adel López Gómez*

*A Camilo Orozco*

Éramos habitantes de una tierra  
donde en guaduas y palmas se hacen verdes los vientos.  
Los días se tendían en las hojas de plátano  
y el cielo en su gigante molino para todos trabaja.

Desde los primeros pasos en la pared nuestra sombra  
nos relacionó con los mundos remotos.  
Pero lo que más nos podía atraer era ver juntos  
la palma de corozo y el gran cielo estrellado.

En el corredor de la tarde  
el padre narraba historias de la guerra.  
Tamañas, una a una, las estrellas subían.  
Y todo esto aumentaba enormemente la población  
de la aldea.

En la oscuridad alguien pasaba por el camino.  
¿Ánima o criatura mortal?  
La brasa del tabaco era lo único visible de aquel hombre,

pero su silbo quería llegar hasta lo alto,  
allí donde el río del tiempo golpea las siderales piedras.

¿Quién era ese hombre de la tierra de los bambúes,  
de los bambúes que luego serán, sencillamente, casas,  
y ahora son casas verdes que maduran  
al sol, al aire, al agua, al viento, a la lluvia?

Vivíamos entonces en la calle Versailles  
que aunque no lo supiéramos era una porción del  
mundo.

Las noches eran claras como días de otro tiempo  
o profundas como salas de cine,  
y un naranjo en el patio era anfitrión del alba.

Nuestro padre era una doble entidad: su presencia  
y, ausente, era un padre de aroma en el olor del armario.  
La ropa de los sábados en los paños de roble  
olía a limpio, a familia, a «nosotros».

En las pencas de cabuya grabábamos nuestros nombres.  
Las estrellas del pueblo eran todavía campesinas.  
Eran tan límpidos los colores del cielo  
que el adentro y el afuera en nosotros era una tenue  
línea.

La cerca era de guadua con un idioma claro  
porque fue en su lenguaje que se alzaron los términos  
de los hogares, en la extensa comarca.

Así aportó una voz nueva su regreso al paisaje.

La aldea había nacido del claro de la selva  
cuando nosotros éramos aún niños en la mirada del  
padre.

Su cuna de pueblecillo se meció entre nosotros.  
Era en nuestra familia como el hijo más grande.

Benicio Herrera fue el primer cadáver que vimos en  
el mundo.

Su muerte, trágicamente hinchada, era de láudano.  
Aquí vive en nosotros y ni siquiera necesita  
volver a Calarcá a recoger sus pasos.

El hombre, allá en el monte, daba golpes de hacha.  
Llegaban hasta el pueblo los golpes, retardados.  
El brillo del metal, a trechos, era un rayo en la plaza,  
y del cedro saltaban las astillas de santo.

Conga andaba con nosotros por los platanales.  
Como una gran sala húmeda nos acogía la penumbra.  
Éramos Dafnis y Cloe. Nada en el mundo fue que  
esto más grande:  
aspirar una cabellera que la vida perfuma.

Grande es la eternidad de que estamos dotados.  
Una rama de sauco, la rosa de un día, una bola de  
viento,



Conga, Palomino, la loca Hermelinda, Contrafuerte,  
Tomijo,  
en nosotros están y no buscan alojamiento.

Este solar de tierra de Colombia nos duele  
con un dolor de aquellos que no es grito ni grita.  
Pueden velar los ojos cosas muy simples, por ejemplo:  
pensar que en Calarcá nuestra madre fue niña.

Usamos este amor para tomar fuerza en la vida,  
porque no hay mayor belleza que la utilización de  
las cosas.

Lo usamos como se ama la aparición del día  
y porque no le estamos pidiendo explicación a la aurora.

Hoy es difícil entender nuestra amistad con el bosque,  
con la súbita aparición de la fruta en el huerto de oro.  
Lo sabe únicamente quien comprenda  
que el cielo de la noche, pleno de tierras rutilantes,  
se refiere a nosotros.

Para la guadua amarilla no había tiempo perdido.  
¿Cuándo, en cuál instante crecía, palacio contra el  
viento?

Subía sin sentirlo y en las cinturas de su tallo  
le veíamos revisar el empleo del tiempo.

Ahora estamos aquí para que todos sepan  
que vivimos de quienes murieron por nosotros,

porque siempre estará presente una rosa  
para dar testimonio de las que perecieron.

Una mañana la tierra se movió como un mueble.  
Aterrados vimos cómo se ladeó la mañana.  
Nuestro círculo familiar, en el patio, cayó de rodillas.  
De pronto, entró a nuestro círculo, hincóse  
y bramó largamente hacia el cielo la vaca «Encerada».

El hermano muerto atraviesa la plaza.  
El árbol es el único que puede verlo ahora.  
De los miembros del viejo hogar en que todos nacimos  
el guadual es el único que reverdece y sueña.

El limonar de la casa estaba muy atareado  
en pintar de amarillo sus esferas de olor.  
Cada día le hablábamos con las mismas preguntas  
y nuestra palabra era el retrato del limón.

La nube de la mañana al cenit ya no estaba.  
Ya no estaba la rosa cuando volvíamos por ella.  
En el ojo del cielo sucedían muchas cosas,  
y así nos enteramos del desahucio del hombre.

En el sol de la vela se quemaba la noche.  
Un caballo por nuestra calle, desbocado pasaba.  
Como no le veíamos, era rojo, con cola de viento.  
Como no le veíamos, era el caballo del tiempo.

Un día feliz es piedra rara aun para que un niño la encuentre.  
En las bolas de cristal los guardábamos.  
Y hoy, los bellos días están en nosotros porque,  
secretamente,  
con llanto que no asoma, les pedimos que se quedaran.

Éramos un país que cultiva sus muertos  
y en su centro a los héroes ignotos levanta un obelisco.  
Nuestro país se llama, no más, Calarcá niña,  
y nuestra llama eterna al viento grita: «¡Conga!  
¡Palomino!».

A veces, de repente, a una hora dada,  
sucesos lejanísimos estaban transcurriendo.  
La quietud lo ocultaba, mas de pronto recibíamos  
el dato de la hoja desprendida del árbol.

El maizal ante nosotros permanecía indiferente.  
Miraba hacia un lugar, lejos de nuestra presencia.  
Pero embelesados sabíamos que no podíamos distraerle  
porque estaba ocupado en envolver sus mazorcas.

El domingo nacía de nosotros y, en seguida, del cielo.  
Las señoras pasaban en zuecos a la misa de siete.  
Alto, ceñudo, desde la mitad de la plaza,  
don Rafael Gutiérrez las oía sentado en su taburete  
de cuero.

Cuando los fundadores convocaron a ellos todas las cosas,  
la guadua, obediente, se inclinó a su servicio.  
Fue casa, lecho, mueble, cerco, talanquera, tarro de ánfora, viga  
y por sus canales el agua pasó corriendo a buscar la familia.

Plinio Cifuentes, Ramoncito Correa, Doctor Norris,  
grita el aire.  
Todos, aquí, presentes tras el olvido del ámbito.  
Nuestra madre María Antonia Estrada bien viva que luce.  
Sólo una leve línea separa las dos categorías de habitantes.

Porque a veces venimos a preguntar las cosas viejas  
que en otro tiempo fueron juveniles y alegres.  
¿La casa de nuestros padres ya no es sino el aire?  
¿Cómo le ha ido a Pío Agustín López?  
Y Calarcá responde: «Ya están crecidos de muertos».

A la piedra, madre humilde, mirábamos con singular cariño.  
El burro de felpudo se sentía de nuestro círculo.  
Todos éramos iguales o parecidos, y decíamos:  
nace el fruto del árbol y la oración del hombre.

Nuestra aula mayor se llamaba intemperie.  
Fuimos los escolares de sus claras gramáticas.  
Eran días de espejo las noches de diciembre  
y en el cielo temblaban los sustantivos de oro.

Nos preocupaba la belleza de la rosa,  
en lo que acaso andase un sabor a ceniza.  
¿Todo en el mundo, ¡ay!, debemos contemplarlo al  
    revés  
y jamás lo miraremos desde su punto de vista?

Como éramos niños no comprendíamos nuestra culpa.  
El cielo se enojaba como suele enojarse,  
y las lluvias torrenciales que cruzaron la infancia  
las guardamos, más bellas de lo que entonces fueron.

En las charcas volvían a madurar los espacios.  
Cantarinas bajaban las quebradas  
porque se sabían aguas del cielo.  
«¡Pescador!» «¡Sardinata!», hoy les gritamos  
y aún siguen pasando por el tragaluz de la infancia.

Asistíamos a un prodigio que no se halla en los cuentos.  
Pegábamos el oído atento a la guadua redonda  
y en su escalera interior sentíamos subir, tramo por  
    tramo, la savia.  
Su clausura dejó para siempre en nosotros una voz  
    melancólica.

Pertenecíamos a la raza de las nubes, los ríos, los  
vientos,  
y como hijos obedientes de los designios del ámbito,  
cuando el cielo se dormía para la estación de la noche  
nuestras miradas caían como la hoja del castaño.

La manga de nuestra niñez luce ahora de plaza.  
Ya debe estar muy adentro el grito del hermano  
que hacía en el aire un dibujo lindo de la vaca  
«Encerada».

Pero vaca negra, ternero manchado, grito, manga,  
sin crecer ninguno ni un palmo,  
con el hermano son ahora resplandores del alma.

Quien no vea casas en las cañas de los guaduales  
no verá tampoco la flor en las veraneras.  
Quien no vea cuartos, cumberas,  
no verá en el maizal el fruto anual del buñuelo.

En asientos de bambú se enamoraron nuestros abuelos  
y abuelas.  
En camas de bambú juntaron su ritmo universal  
cuando eran jóvenes.  
El ritmo universal que hoy somos  
y que transmitimos para que otros sigan el camino.  
En camas de bambú fue recibida la leve presión de  
la muerte.

Quando llegaron las langostas, más sabias por sus alas  
que nosotros,  
vivimos por semanas los cielos amarillos.  
Y aunque las miríadas, por sí solas, hicieron el otoño,  
fueron un poema tierno, sin retórica y rima.

Un día, simplemente, llovieron sardinatas.  
Verlas sobre el tejado, muertas, era algo de maravilla.  
Y aunque nos dolían el sino del arroyo y las fuerzas  
airadas,  
fue un poema hermoso, sin retórica y rima.

Las sorprendentes cosas son siempre las sencillas.  
Por el corredor entrábamos a la vaca «Encerada».  
El tigre por las noches, os digo, solía cruzar el pueblo.  
En la calle real sus huellas veían los hombres de la  
mañana.

En lares del abuelo murió la tía Carlota.  
Las estrellas hacían nuestro dolor más infinito.  
Turbio se hizo a nuestros ojos el mundo del regreso  
a la casa.  
De pronto, una ráfaga de fulgor sin par:  
los ojos encandilados de una rata.

A los secretos mundos de que era llave el pie  
nos íbamos los días como buenos hijos terrestres  
a trabar parentesco con plantas, bestezuelas, aguas,  
brisas.

Y una mañana vimos sobre el dombo del cafeto  
un rojo cardenal arder puro, sin ceniza.

La ventana de nuestra casa era muy animada.  
Rica de colorines se agitaba el día de mercado.  
Pero cuando por la noche, a postigo cerrado, la filtraba  
una estrella,  
ya era demasiado y veíamos que quería saberlo todo.

«¡Los arrieros!», gritaban los pilludos. E invadían  
la aldea  
horizontes de lomos de mulas canelas y bueyes barcinos.  
El cielo se vestía su mulera más limpia.  
La tolda abría en el lomaje la azucena de los caminos.

Los cafetales acurrucados en faldeos y honduras  
parecían guardar algo a nuestras miradas indiscretas.  
Y en el inmenso silencio del gualanday caía una hoja  
como de un ángel cae una pluma.

La luna de Calarcá la teníamos alquilada  
para que se colocara en el solar detrás del abano.  
Así éramos fieles a la tierra y al cielo  
y a las distancias que parpadeaban en el clarín de los  
gallos.

En la canícula refrescábamos la mejilla  
con la larga y verde hoja de plátano.



Nuestras caricias recorrían a la ensimismada  
pero bajo su influjo permanecíamos callados.

Simón Bolívar desde su retrato, en la sala,  
vivía imperturbablemente fijo en la familia.  
A nosotros nos parecía que pasado el tiempo de las  
batallas  
su única ocupación era la de educarnos.

Éramos de la materia de las nubes, los árboles, los ríos,  
los cielos.  
Aprendimos a mirarlos como nuestros antepasados.  
Y el alba magnífica y el esplendor de la rosa  
nos enseñaron a no preguntar por la premura del  
tiempo.

En estas comarcas, suaves lomajes, hondonadas,  
en días altos o dormidos en bosques alelados,  
solíamos oír el viento que dice entre las copas altas:  
«Qué bueno es ser, amigos, colombiano».

De súbito, en algún agosto ensimismado,  
un brisón frutalero con olor a chulupa.  
El resplandor de un toche por la ventana mágica del  
ojo,  
o el rumoreo del «Pescador» muriendo tras la puerta.

Todos éramos haces: guadas, rebaños, árboles,  
nosotros.

A la raíz de los padres la tierra nos apegaba.  
Pero nuestra pobreza, siempre, se asombraba al verlos  
vestidos de domingo entre semana.

No hay nada más hermoso que el esmalte de la guadua,  
en la que hicimos nuestro aprendizaje de caricias.  
La dulce «sub-terra», ella sola, ¿de qué secreto se  
valdría  
para barnizarla de tan suntuosas lacas?

Bondadoso con nosotros era el árbol del patio  
que vestía el buen tiempo con la hoja nacida.  
Y como todo un programa para la criatura y su sino  
se prolongaba la noche para buscar el día.

Eran lindas las vísperas con los claros colores  
que al cielo le prestábamos para que luciera mejor.  
Eran lindas las vísperas y las fiestas ya menos  
porque no hay día del cielo que no sea penúltimo.

En alta noche oíamos el piar dentro del huevo,  
toda la sinfonía inmensa de la vida. Y no más.  
Algo sencillo y grande como la voz del clásico.  
Era la poesía intacta, sin retórica y rima.

En alba de sigilos asomó con sus telas de aire  
el gusano que un día no levantaba un palmo de la  
tierra.  
Ignoramos aún qué cosa triste abandonó en la crisálida.

Mas fue aquel un bello poema, sin retórica y rima.  
Sin saberlo vivíamos en un ceremonial copernicano:  
la semilla a su padre el árbol otra vez daba la vuelta.  
Y los trescientos sesenta y cinco días del año  
eran una cintura más en la palma de cera.

Nos interesaba el olor de las grandes borrascas  
y las estrellas sordas de la lluvia en el suelo de tierra.  
Oírla bajar al pueblo, zapateando, de la boca del monte  
o, hijos del cielo, incorporarla a nuestros juegos, en  
las tupias.

Y ahora comprendemos, Calarcá, tu belleza,  
y en los paisajes tuyos la poesía sin rima.  
Por cuanto así es la hermosura, una vez dijo Dios:  
«Suntuoso es el traje del lirio del campo, y no hila».

Calarcá, en tu loor nos arrancamos del ser esta  
escondida  
lonja de viejos sueños. En ellos quede tu alma.  
Que la paz sea contigo, y que en tu hermano cielo  
el ángel de la nube se detenga en la plaza.

## ▪ UN SUSPIRO ES EL TIEMPO

Tengo una brizna de tiempo  
guardada en el corazón.  
Una nonada de cielo  
en el vaso y en la nube  
y en esta punta de abril...  
Una nonada en la flor.  
Un terroncillo tan sólo  
de eternidad huidera  
que se deslíe en la voz.  
Es un sabor, un sabor  
que sabe a luna y a lirio,  
a lo que sabe la muerte  
y a lo que sabe el amor.  
Sabor de sueño, de vida,  
sabor puro de tenerte,  
sabor de aire y de sol.  
Tengo una brizna de tiempo  
en un pétalo de rosa,  
en una nube borrada

o en un regreso de mar,  
o en donde llevan los seres  
ya desleída la sal  
por culpa de algún dolor...  
Es una brizna de tiempo,  
no es nada, es sólo una brizna,  
y en donde había florecido  
quedó la mujer de Lot.

## ▪ ELEGÍA

Yo he muerto a los 20 años,  
asisto a mi entierro desde entonces.  
La fruta carga la edad del árbol.  
Más joven que su edad luce la hoja.

Yo camino por un lugar de la memoria;  
el árbol se acuerda perfectamente de su brote.

Yo he muerto, he muerto y apenas me consuelo  
de verme y que me vean, aquí, superviviente,  
sobre mis veinte años, semejante al árbol  
de pie sobre su tiempo antiguo.

Y tanto y cuánto como él  
hoy esta sombra es otra flor del cosmos  
y otra la de ayer.  
Veinte años tuve y otra sombra tuve.  
Y para dar constancia de este entierro  
estoy entre vosotros.

## ▪ SAGRADA BIBLIA

Esta morada al norte tenía una nube mosaica  
para que fueras a una tierra que nunca irías a tocar  
salvo con la apertura de tus ojos y la amarradura de  
tus venas  
pero que estaría presente en tu profundo ser de espejo  
en que la precaria flor es ya la flor eterna.

Por entre aires lacónicos y campiñas perseguidas  
la Babel se sostenía en los «espectáculos para hoy»  
pero su rascacielos ya no es sino un trazo de lápiz  
una cicatriz sobre el papel de esta poesía de papel.

Pero allí donde se forjan los inenarrables hervideros  
las grandes putrefacciones para una hierba de luz  
o el sucio sueño de la placenta para la limpieza del  
hijo.

Allí donde cantan su melancólica canción de cañerías  
las alcantarillas de las grandes ciudades

como la voz auténtica de la historia del hombre  
vista por el lado de su inedición desconsiderada.

Pueden reventar poderosas crisálidas  
capullos de monjiles universos  
entre larvas documentales y altos cielos impunes  
para toda clase de racionadas mariposas.

Puesto que hay una aurora de aceptables circunstancias  
una divina aurora de conveniente tarifa  
que está haciendo la gloria de esta torre en cenizas  
y el solemne edificio del avión ha edificado su casa.

Eh amigos de los cuatro puntos cardinales  
mirad en el cohete interplanetario la torre de Babel  
otra vez levantada.

Y la vaca de la creación muge sobre los abismos.



## ▪ EL FANCIULLO RODANTE

Vienes por donde las luces dan sus hojas y el viñado  
las horas  
apresurado paso por entre almacenes petitorios  
con candados friolentos que conservan el cielo de  
la noche  
el primer puesto el primer puesto en el deporte o  
tu marcha  
tú rescatado de ti mismo y sin saber a dónde te lleva  
arriba el convoy con las luces prendidas hacia la  
mañana de malva.

Copia tú de hombre reintegrado y ese pasado de  
papel carbón  
y esa manipulación a sabiendas del ejemplar destino  
para que te nombren amansador de palabras o locutor  
y tú dando vueltas  
oh joven olímpico y tu hermosa circunferencia.

Salta allí salta allí alza los árboles y el cielo perjudicado  
a tu paso vienen los lectores y tu traje de fina escritura  
no copies demasiado al cielo oh disimulado satélite  
veo tu pecho y tu espalda son acaso el día y la noche?

Nos perjudica el informe de la lluvia y que la ciudad  
no recibiera la nota  
a borde de precipicio la flor del volante, considera  
tú considera  
no, verdaderamente, pero que la ciudad no hubiera  
recibido la nota  
para que de tu paso duro es confesarlo no volaran  
esos trozos de vida.

Bolivariana hora como una moneda en el bolsillo  
reglamenta los estallidos atómicos de los días y el  
filo de las auroras  
azul-Gillett.

Viajas personalmente interferido por urgentes  
gestiones  
mansamente hacia ti vienen desbaratándose los  
próximos  
domingos  
y comes y lees los periódicos y trabajas y sueñas y  
concurres al sanitario.

En vista de las últimas y del cielo y su ceniza  
no deseo que pases junto de las cigarras quemadas.

Estás precisamente donde estés en el resumidero  
de muertos.

No mires hacia los días viejos no se han ido búscalos  
en tu continente.

Vas por un camino de falsos rumores  
un asesinato se ha perpetrado a la derecha de tu  
cuerpo  
es como un mar tu cuerpo arroja a la playa las cáscaras  
de sus cadáveres.

No eres tan simple como supones estás entre Bolívar  
y la bandera nacional  
y al aplauso a la patria de las hojas de plátano  
y el gallinazo traza arriba la corona de los difuntos.

Tendrás una igual oh hijo del destino  
las luces te siguen te buscan días apreciables  
Pero es lástima que la ciudad no recibiera la nota  
Hijo mío hijo mío de tu paso vuelan trozos de vida.

## ▪ SINFONÍA EQUIS

Con 38 años de pasos buscándome sin hallarme  
como ejército de miles de soldados  
pisando los talones al enemigo en derrota  
como los batallones que oímos por lado de las plantas  
de los pies  
enfilados en guerra  
a favor de la muralla tontamente alegórica de la  
espalda.

Ellos ambularon por las ciudades queridas  
en donde los hombres se mueren de repente y siguen  
intactos  
y el pan de la amistad quedó abandonado sobre la  
mesa  
donde las mujeres en fila  
en los hospitales del amor nos dieron campo en el  
lecho  
y donde había siempre otra mujer que olía a otros  
seres

por la sencilla razón de estar recientemente modelada  
por manos ajenas  
para otras hormas de cariño  
y escrito de abrazos el pecho como tatuajes en tinta  
de simpatía.

Fue aquel un tiempo en que los faroles eran faros  
debido enteramente al oleaje de la humanidad en  
derrota  
y las flechas del tránsito eran punteros de una hora  
sin número.

En la noche subterránea de las criaturas  
los días practicaban su fulguración más o menos  
instantánea  
presidiendo el viejo rito de vestirse y desvestirse  
y el plato escaso entre la abundancia de los sueños.

Pero era incomparablemente mayor la abundancia  
con que nos abríamos y cerrábamos los pobres  
mortales  
en la versión semanal de los ojales y los botones.

Los ojos daban la vuelta a los corazones avaros  
sabiendo que es allí donde guardan sus monedas  
queridas  
pero estas cruzaban como constelaciones en sentido  
inverso a su ruta  
y sólo se oía el ruido de la ciudad como una basura  
en la planicie interminable blanca de su silencio.

Deteneos un punto gritaron de las azoteas  
y la zapatería de la marcha dibujó completamente  
sus hormas  
aquí, en la intimidad, donde llevo la música de  
Beethoven.

## ▪ REGRESO A COLOMBIA

### ▪ LOS PUEBLOS DE ARENA

Los vi una vez, de espaldas al Atlántico,  
sembrados en la tierra caminera.  
Jamás supe del tiempo andar más largo,  
sin una cosa que lo detuviera.  
¡Oh! pueblos de la tierra olvidadiza,  
¡Pueblos de arena!

Los vi una vez en la ventosa tarde,  
firmes, sobre su suelo fugitivo,  
pueblos de sueño: en el solar más grande  
¿qué destino es igual a su destino?  
¡Oh! pueblos de la tierra ventolera,  
¡Pueblos de arena!

Todo, por estos pueblos de la costa,  
forjado fue por un rumor tan sólo:

cuán triste oír a ras el suelo andante;  
esta tenacidad de agua ausente;  
el Atlántico, al irse y al quedarse;  
la cascada de viento cristalino,  
y de tarde, en la ropa y en el alma,  
el gran rumor de la ciudad traído  
por obreros y obreras de las fábricas.  
Todo es rumor en estos pueblos nuestros,  
hechos de un gran rumor y algunas casas.  
¡Oh! pueblos de las flores rumorosas,  
¡Pueblos de arena!

Desde el mar sopla el mundo. Brisa grande  
le da la sal al aire y lo retuesta.  
Nada detiene el tiempo; ni una piedra;  
sólo su madurez de lenta vara  
en la niña de joven chocolate.  
¡Oh! reloj de semanas y semanas,  
de los ¡Pueblos de arena!

Yo les traigo la historia de mis plantas  
y se me queda el rostro interrumpido.  
Polonuevo es ajeno a testimonio.  
Turbará no conoce la memoria.  
Isabel-López vive de su ausencia.  
Juan de Acosta no quiere hablar de rastro.  
Galapa escribe y borra sin ser agua.  
Dice Piojó: «Estas tierras huidoras  
no son tierras de tierra, son de olvido».



Arenales intérminos, resecos,  
sin más flor ni más sombra que el pollino.  
¡Oh! pueblos de la costa colombiana,  
¡Pueblos de arena!

A veces, sin embargo, torrifica  
su catedral, el árbol de los mangos.  
¿Cómo, pregunto, tan sin par verdura  
sobre la tierra muerta?  
El morador responde, simplemente:  
«¿Dónde no anda este simegüenza?»  
Arraigad en lo hondo de la vida,  
¡Pueblos de arena!

Ya llegaron los vientos, Baranoa,  
y de tus suelos barren el pasado.  
¿No hay un recuerdo, Usiacurí dormida,  
sola, de tierra y cielo olvidadizos?  
¿Dónde, en los aires, el poeta muerto;  
en dónde, Usiacurí, los aielíes?  
Aquí la vida acaba y recomienza,  
¡Pueblos de arena!

Yo le encargo a Galapa un grano verde;  
le solicito a Tubará una rosa;  
a Isabel-López un mojado surco;  
una vara le ruego a Juan de Acosta;  
un cogollo rizado a Piojó pido;  
aguardo, Polonuevo, tu lechuga

mañanera con golpe de rocío.  
¡Y que asomen las nubes jardineras  
por los pueblos de arena!

Sabanalarga dice: «Este es el parque.  
Aquí el verdor te doy de bienvenida.  
Restituyo tu marcha, nuevamente  
la vuelvo a la memoria de tu vida».  
Sabanalarga canta en el follaje,  
más alta y más profunda que el Atlántico:  
«A la vida entrareis por la del árbol,  
¡Pueblos de arena!».

Un día volveré por sus sillares;  
iré por sus arenas a la plaza  
aunque gaste dos horas en dos cuadras.  
Insistiré a pesar de los regresos;  
venceré los sillares engañosos;  
marcharé a joven paso hasta su encuentro.  
Que no digan entonces: «ya murieron  
¡los pueblos de arena!».

## ▪ OÍMOS A VECES UN CANTO...

Oímos a veces un canto  
bajo la delgada piel del alma, ¿es esta acaso su voz?

En su huso de luceros teje su tela la vida  
y ya no sé cómo me vistes, árbol, flor;  
cómo, cielo de hoy, sigues mansamente mi ruta,  
ni cómo darle al verso este olor a limón.

Eternidad del oleaje, la curvatura del pétalo  
le da la vuelta a la rosa en la curvatura del cosmos,  
y he aquí que en la ancha sala del aire  
nuestra voz sabe pulir sus ánforas.

Oímos a veces un canto...

La noche duerme al fondo del amor.  
La noche. Y el hijo como beso crecido.  
Oímos a veces un canto en la provincia del corazón.

## ▪ LA LECTURA

No está bien que leamos en coro  
como quienes asoman a un tiempo la cabeza a una  
fuente.

Alguien, que está en el libro, nos toca con ojos o  
mano importunos.

Quién puede ser no lo preguntes.

Ciérrate, eso es todo, ciérrate.

La página que lees tiene algo de espejo.

Corrientes no vistas nos recorren y quemán.

Pasan las páginas como los días de un mundo  
donde hay noticias para nosotros y el anunciador  
de peligros

recorre un tiempo extrañamente parecido  
al que a la puerta del rojo corazón  
vigila el paso de un río.

Pasa el agua, y viene.

Así la vida.

Así la muerte.

No está bien que leamos en coro,  
así seamos cabezas de niños.  
Porque el lejano río del libro es un agua  
que sólo se vierte en silencio  
en las tranquilas llanuras donde habita el lector.

Pasa el agua, y viene.  
Así la vida.  
Así la muerte.

No está bien que leamos en coro.  
La materia callada del libro se ofende.  
Adelante, en las páginas en nuestra diestra aún  
dormidas,  
pueden asustarse los presentimientos  
y secarse la fuente.

Pasa el agua, y viene.  
Así la vida.  
Así la muerte.

Ciérrate, eso es todo, aprende a cerrarte.  
Escucha dentro, muy dentro, en la carne blanda del  
libro,  
en su sangre,  
en su facultad de crecimiento sin límite sobre su  
débil formato,  
muy dentro, muy dentro, en su final transparencia,  
el sosegado curso de los hecitadores.  
¡Oh! quieto viajero.

## ▪ RETRATO

A veces me pregunto dónde estarán sus pasos  
y si es su retrato la mudez de la calle.

A veces me pregunto dónde estará su voz  
si es tan triste escribir en la hoja del aire.

A veces me pregunto si acaso nuestras vidas  
a la vida futura no supieron hablarle;  
mirándonos de frente, espejo con espejo  
se abría ante nosotros su infinito valle...

A veces me pregunto qué se harían sus ojos  
si su azul es un punto del color del paisaje;  
dónde estará su aliento si el cristal no lo tiene;  
dónde el espacio tibio en torno de su talle.

A veces me pregunto si es su paso el rosado  
círculo en esta húmeda hondura de la tarde;  
si es este aire el mismo que empujaban sus senos,  
y el mismo el que en la esquina se sentaba a esperarle.

A veces me pregunto sin voces, sin acento,  
para dejar que sólo su retrato me hable;  
a veces me pregunto si está aún en mis manos;  
y como la ciudad su recuerdo es de grande.

## ▪ UNA CAMA COMO BARCA EN LA ESTELADA NOCHE

El diámetro del cráneo mide a escala el universo  
tus medidas desmedidas y lo que escribe el pie  
es parte de la vida de todos  
para cruzar la noche eres tan valido como el muerto  
pero entonces el rastreo sideral te conduce  
—¡oh! ciego de videncias y luz de largos cobertores—  
bajo el hipnotismo filtrado o peso de los astros.

Arde el tiempo en tu yacencia su lento remolino  
dormido tu disposición de árbol se acentúa  
en algunas hojas caen en la corriente que no cesa

el rumor del universo recorre los círculos de tu oído  
como esos remolinos de agua que taladran la piedra  
los ríos en las llanuras describen en sus gráficas  
la curvatura del cosmos tanto así el jadeo de tu reposo  
en plumillas de aliento de la nariz y la boca



sólo el durmiente sabe que el árbol está hecho  
para que el viento lo visite  
todos dependemos de algo el balsa de la corriente  
la edad del crecimiento la marcha del fracaso  
porque sin el tropiezo ¿cómo seguir tu obra  
con ladrillos de astro?

¡oh! tú el inconcluso no puedes decir he terminado  
como la luz no puede decir he llegado  
ni tú decir dejaré de finalizar en la espalda  
como no sea para cambiar de dirección o cambiar  
de caída

desciendes en el lecho bajas infinitamente  
hasta caer en los ojos abiertos  
o subes hasta estallar en la dimensión de otro mundo  
vas en tu nave al descubrimiento de américas  
inconclusas  
Colón de tu propio continente  
las velas de las sábanas tejidas con hilo de adormideras  
de Ariatnas celestiales  
y todo para concluir en que se acabó este mundo  
ayerista  
y está surgiendo el nuevo con ofertas grandiosas.

## ▪ DEMOLICIÓN DEL SONETO

### ▪ CUENTO CON UN DIFUNTO EN LA FAMILIA

Hay uno más presente que nosotros.  
Es uno a quien la vida ya no exilia,  
mucho más reunido que los otros.  
Cuento con un difunto en la familia.

Somos seis en el sueño y la vigilia,  
mas uno por los hondos aposentos.  
Siete son en la mesa los asientos.  
Cuento con un difunto en la familia.

Conversa con nosotros, uno a uno;  
da consejos, regaña, es oportuno,  
cuento con un difunto en la familia.

En la velada anécdotas hilvana,  
y nos hace reír de buena gana,  
cuento con un difunto en la familia.

## ▪ LOS ANUNCIOS

El cielo está limpio como si no debiera nada.  
La paloma es su único hueso.  
Leo perfectamente el siglo, el viento  
y en esta dimensión se transparenta  
la revolución a que estamos invitados,  
y que no se pronuncia tal vez por no ahogarla.  
Festeja el día este prodigio.  
¿Quién no ve el cartel en el profundo espacio?  
y yo, de algún modo entre otros muchos,  
regreso a la tierra de la lucha  
y veo a la inmensa rotación del mundo,  
tierna y pura,  
en el cenit de la rosa esta mañana.

## ▪ FUNCIÓN DEL AMOR

Donde tu cuerpo crece por la proximidad que nos  
distancia

te administras con un dejo de espera.

Tu amor era un servicio más entre los comunes.

Ahora quiero suprimir el dualismo, este exilio que  
nos une de lejos.

Clamo por la inserción de tu belleza entre los  
elementos  
de consumo.

Hoy, la opresión de tu cuerpo ocupa el puesto de la  
añoranza

cuando el progreso temporal seguía nuestros territorios  
y nuestros mecanismos de participación funcionaban  
a la vela.

Cultura, religión y otras referencias guardaban silencio.

Eras maestra en la corrección de frustraciones hacia  
el buen camino,

y tu intervención entre el ajetreo de los objetos  
habituales

aún persiste.

Tu participación en el círculo diario está aquí, en  
la estancia.

Asumías tu función, como el cepillo de dientes o el  
retrato del antepasado.

Una sola era nuestra participación emisora-receptora,  
porque tú y yo gravitábamos en torno a un centro  
en el infinito

y sentíamos acudir nuestros factores para la gran  
contienda.

Tu técnica en ella era tan moderna que Cloe la  
suscribiría.

Nuestras dos decisiones se topaban en un punto focal.  
Se organizaban nuestros cuerpos para el igual trabajo,  
para la asistencia social de tu amor,  
y yo entraba a tu propiedad por el viejo sistema.

Sabías administrar la burla de nuestro ritmo.

Me hacías entrega de tus obligaciones sin límite.

Estábamos edificando y no sabíamos qué.

En esta vieja institución tú y yo éramos productores,  
pero al margen de nuestra inspiración algo se quedaba  
en vilo.

De nuestra autonomía ¿qué o quién dice depender?  
Espectadores-actores asistíamos al crecimiento del  
acto.

Tu estructura me oprimía, yo atendía el llamado.

Urgías el recorrido con invitaciones calladas.

Promovías mi invasión con medidas dulcísimas.

Y nuestras motivaciones corrían al unísono.

¿Cómo retener la presencia, que se nos quería ir,  
urgentemente?  
Pero de nuestra interdependencia nos envolvía un  
halo,  
en el punto en que mis reivindicaciones se unían  
a las tuyas  
y la consecuencia que buscábamos se partía en dos  
mitades iguales.  
Porque sacábamos nuestras conclusiones únicas a  
un tiempo.  
En la tensión de ijares el límite de la piel nos era  
intolerable.  
Tu participación se juntaba a la mía.  
La promoción en que nos encontrábamos tomaba  
su derrotero.  
Tus privilegios presionaban mi entrega.  
Usaba yo los medios de que dispones para responder  
a tu favor.  
Y en ti apoyado entrábamos al espacio en el viaje  
terrestre.  
Nuestras resistencias querían sobrepasar el término  
realizable.  
Así combatimos la inercia de nuestros dos cuerpos  
socialmente separados.  
En el engaño de la evasión se afincaba nuestra juntura.  
En el subterfugio uníamos nuestras cámaras secretas.  
Nuestras ganancias marchaban paralelas.  
Subrayo el cambio de tu rostro.  
Tus procedimientos, de los que me dabas la llave.

Se enturbiaban los ojos en la colaboración en que  
estábamos.

Y nuestras dimensiones se saciaban en un solo abrazo  
abrasado.

Sacábamos nuestras conclusiones únicas, a un tiempo.  
La energía del trote era singlada por la ola estelar.  
Al fin en una ola quemante nos sorprendía el impacto.  
Y brotaban por praderas no vistas dos ríos subterráneos.  
Se consolidaba nuestra unión y descendían las aguas.  
Entonces todo el infinito en los dos se reducía a  
una chispa eléctrica.

«Todo está consumado», decía no sabíamos quién.  
Quedaba el sacrificio de una cruz mal hecha entre  
los dos.

Y como habíamos distribuido nuestras utilidades  
en la entrega de bienes,  
nos sentíamos autorizados a entrar en descanso.



## ▪ DE TIEMPO Y MODO

Hoy está la luz mal administrada.  
De capa caída el tiempo.  
Para evitar que se derrumbe  
tú y yo lo sostenemos.  
Pero a ambos nos lleva con sus alas.  
Por mejorar la calidad del día  
los dos le reforzamos su programa.  
Pero de todos modos no varía  
su natural de flor con nuestro apoyo.  
La participación que le ofrecemos  
no se concilia con su discrepancia  
ni con su gran aire de derrota.  
Y cuando le creemos más fugaz e ido,  
por secretos controles aprendidos  
se ha quedado ya eterno con nosotros.

## ▪ EL JARDÍN INVISIBLE

El agua quiere dar su flor  
y cómo quisiera verla alzarse  
del blanco remolino  
pero no puede  
y sigue su camino  
la piedra no la tiene  
y si naciera podría admirarse  
su magnolia gris  
a prima hora  
de los prodigios del alba  
y si intentase hacer la rosa  
llegada de los sueños  
con los párpados abiertos  
¿de qué color sería  
de qué campo secreto?  
así las cosas cruza  
un relámpago azul la hora prima  
y se abre a nuestros ojos  
el gran lirio de la lluvia.

## ▪ ENTRAÑA DE LA PIEDRA

Pedí su voz a la piedra,  
la madre dura de entraña;  
que ya saliera del sueño,  
el sórdido vientre hablara.

La piedra en el fértil limo  
yacía muda sembrada;  
no quería dar el fruto,  
dura, ¿a qué miraba?

— «Estéril, le dije, estéril,  
falta de carne humanada;  
la maldición de los hombres,  
por virgen, sobre ti caiga ».

Y cuando la sorda lo oyera  
su pedernal dio en la llama;  
y la piedra, hecha ternura,  
se irguió, serena, en la estatua.

## ▪ LOS ANUNCIOS DE LA EROSIÓN

Veníamos a recordar nuestro olvido  
al más secreto rincón de la casa  
sin saber cómo en nuestros brazos  
teníamos aprisionado el fantasma.  
Éramos los hijos  
de la memoria del agua  
llevándose el recuerdo  
del río rumoroso por su cauce de siempre  
en el mundo del sueño  
de noches y de auroras  
la adormidera había sido tocada por el dedo  
de la desmemoria  
en esta gran erosión disimulada  
¿del trueno que abre los granos en las eras  
se acordará acaso la cebada?  
así en el ancho mundo  
la ausencia crece en el pecho  
de todas las criaturas  
la rosa que revienta en la mañana

tiene un aire de escucha  
pero fue convocada urgentemente  
por el dispensador de las alturas  
y un ritmo de Beethoven  
puede hacer crecer a las gramíneas  
tú y yo estamos hechos  
de la misma sustancia  
ausentes y presentes  
girasol  
y ola  
y el olvido el recalcitrante olvido  
es ya un poco de mundo erosionado  
en el rincón secreto de esta casa.

## ▪ EN EL VELADOR UN VASO DE AGUA

Leer tu continente no era fácil  
hace 35 años,  
la escritura de tu boca y tus pasos,  
la poderosa palabra de tu modo de ser,  
por culpa, solamente, del muro que habitamos.

Ahora veo tan sólo una sencilla cosa:  
ese vaso de agua sobre la mesa  
y de repente digo: «tú», no más que eso.

Ignoraba que eras este viento de las 11 y media de  
la mañana  
o en el inmenso naufragio del camino, a lo lejos,  
la lucecilla batallando por ayudar a la noche.  
Ahora estas luces completan su retrato:  
tu mano de escritor educaba a los hombres  
crecidos desde párvulos como tus letras más gruesas,  
y hoy son muchedumbres, países  
—quién pudiera creerlo— esas páginas tuyas

sobre las transformaciones de la madera, la danza,  
el traje azul, la última rana,  
la oración para que no muera el hombre,  
y más amplio el espacio ocupado por los barcos  
con su sirena.

Te ibas de polizón por el río;  
fumabas en la ciudad cigarrillos de hoja de eucaliptus  
de tu propia invención,  
y recomendabas la tibia dama de «Espectadores» y  
«Tiempos»  
contra las excesivas noches bogotanas, saturadas  
del frío que transita desde las constelaciones.

Aún estoy viendo las palmeras que había en tu peculiar  
modo de andar,  
aún recuerdo tu sombrero  
con cierto arriscado de órbita.  
¡Oh! tú, habitante de tu sombrero de anchas alas  
para imponerle al cielo su equilibrio,  
tasarle su crudeza  
y darle graduación a su intranquilo vuelo.

Saber la poesía es como ser niña,  
tener 14 años y el himen en suspenso.  
La sabes tú, que en el aroma reconocías  
la sombra transparente de la rosa,  
y en su envoltura misma la danza, el signo de esa

danza  
remota y muy cercana de nosotros.

Caminos cruzados te habían cruzado la frente,  
la brasa del ojo izquierdo  
y la mano del corazón  
porque la otra quedó intacta para el correo de la  
escritura.  
La insomne catarata fluyendo hacia los luchadores  
tenaces,  
hacia los patrulladores de los más duros sueños.

Por ti todo estará igual y como antes:  
se sentirá la sangre, al soslayo, golpear hacia la  
muerte  
tal como pasa el río y deja sus imágenes.

Seguiremos mirando las cuatro paredes de la luna,  
y como si no te hubieras ido, en la casa  
el ángel de los vientos golpeará los cerezos.

Por virtud de tu propia maravilla  
—del pensamiento que se apoyó un día en tu pared  
de huesos—  
de tu lengua, que al fin conoció el sabor del frío,  
oías los golpes del artista  
como el corazón de la escultura erguida  
en que el sonido es ya mudez de piedra.



Amigo, muerto pero no interrumpido,  
con siete en vez de cinco sentidos, contando la escritura  
y tu aureola magnética ceñidora del mundo.

Regreso a ti, pan de remota espiga.  
Por tu implícita fuerza,  
era una fruta cósmica la piedra,  
aeropuerto de aves, el naranjo, en el patio  
y más que el sol de agosto calentaban  
los días del recuerdo.

Por ti parecía volar, de estación a estación,  
el *jet* de la hoja,  
y a zaga de tu sueño serán lentas las naves estelares.

Porque tú lo eras todo, y puedo pintarte si te digo:  
«despreocupado árbol;  
tarde del Bajo Magdalena;  
uso del sol para el discurrir pausado de la yerba  
entre la revolución sideral y el paso tardo del ganado».

En los pulmones del reloj oíamos tu marcha.  
En la maquinilla rizada de los cogollos;  
en el cambio de batuta de los días del trópico,  
nadie, evidentemente, podrá silenciarla.

Te llamábamos, tal como eras, te llamábamos;  
Luis Tejada  
para diferenciarte del calor y del frío,

de la lluvia,  
del ave de tibio pecho,  
del perro de estrecho círculo de vida y larga mirada.

Luis Tejada te llamábamos para no confundirte con  
el río y el hombre,  
las selvas, las multitudes,  
los florecientes capullos,  
todos los Luises Tejadas, en fin, luchadores de la  
tierra.

Leerte todo esto fue difícil hace 35 años.  
Ahora, cuán sencillo y claro:  
veo sobre el velador ese vaso de agua.  
La noche límpida lo dora suavemente;  
y digo, no más que eso digo: «tú, Luis Tejada».  
Eso tan sólo digo, insistente claridad del mundo.





**Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2016. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RBNP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».

Para su composición digital original se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville.

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RBNP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.



MINCULTURA



Biblioteca  
Nacional  
de Colombia



**TODOS POR UN  
NUEVO PAÍS**  
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN